

LECTURAS

para 6°. grado

POR

L. BEAUDOIN



BUENOS AIRES

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO - DOBLAS 951

1934

Precio \$ 1.20 ^m|_n.

LECTURAS PARA 6.º GRADO

Es propiedad.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.

LECTURAS

para 6°. grado



POR

L. BEAUDOIN



30.633

129X149

BUENOS AIRES

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO - DOBLAS 951

1934



LEER Y LEER BIEN

El alumno debe aprovechar todas las oportunidades para leer en alta voz, y, al hacerlo, tendrá siempre presente:

1º.—Que debe emplear preferentemente el tono medio de su voz;

2º.—Que se puntúa hablando, al igual que se puntúa escribiendo; o sea, que, al leer, debe marcar, con pequeñas pausas, la existencia de los signos de puntuación;

3º.—Que debe mantenerse, siempre, llenos de aire los pulmones, aprovechando para la aspiración, las pausas, y, cuando la frase no las contiene, las palabras que comienzan con las vocales A y E.

DOS PALABRAS

Estas, a modo de presentación del libro, no las necesitan los que conocen al Profesor Beau-doin. Su sola firma es para ellos más que garantía de la excelencia de esta obra, abonada por más de 48 años de su fecunda y brillante actuación docente.

El propósito que lo decidió a escribirlo ha sido plenamente logrado. El material es variado, abundante y apropiado, tanto del punto de vista del ejercicio en la lectura y la asimilación de nociones instructivas, como de las sanas y rectas orientaciones morales.

Esta última finalidad, que palpita, por así decirlo, en todas sus páginas, no podrá menos que ser aplazida por cuantos sienten, en esta hora de mórbidas perplejidades espirituales, la necesidad de reforzar, tesonera y eficazmente, los resortes morales, adquiriendo capital importancia en el texto llamado a convivir constantemente con el niño durante todo el año escolar.

Cuantos lo hejeen podrán, pues, comprobar que se trata de un libro noble y práctico, de cuyo caudal de lecturas podrán sacar gran

partido los educadores, y que representa una positiva contribución pedagógica a la obra didáctica y educadora, de parte de un meritorio veterano de la escuela argentina.

J. PABLO DÍAZ GÓMEZ.

Agosto, 6/933.

PROMESA

Ya encuentre yo en tu seno la mísera penuria
o el próspero vivir,
jamás ¡oh Patria mía! de mí tendrán la injuria
ni la censura hostil.

Ya ostente victoriosa tu límpida bandera
de gloria el resplandor,
o sufras la derrota, aunque por tí yo muera
jamás seré traidor.

Y aun cuando el hado adverso me arrastre a playa
[extraña

tu imagen llevaré,

Doquier tu suelo es mío, tus glorias mi trofeo,
tu honor mi propio honor.

Quien a tu fama ofenda de mí será enemigo,
ya tenga o no razón,

pues de mi propia madre las faltas no investigo
ni sus culpas veo yo.

Y madre eres ¡oh Patria! de todos mis mayores
y tu hijo menor soy;

por eso tú en la escala de todos mis amores
estás después de Dios.

Luis Barrantes Molina.

LA MADRE PATRIA, EL HEROISMO

Para los ojos de quien ama a su país, la Patria es una madre, *la madre Patria*. El verdadero patriota considera como hermanos a todos los hijos de dicha madre. Su patria forma una gran familia, de modo que todas las armonías fecundas, las delicias renovadas nacen entre él y su país, engendran las virtudes y los desprendimientos propios de una familia, mas con proporciones extraordinarias, a veces sublimes, heroicas.

Esas excelsas virtudes brillan en todas las situaciones de fortuna, en las diversas funciones, en los puestos o empleos, tanto los más humildes como los más encumbrados.

Aparecen en particular más enérgicas en el soldado, en el oficial. Morir por la patria es un deber para cualquier ciudadano; pero es un deber evidente, tan simple, que el militar no lo discute.

El sol de Mayo funde sus rayos en el acero templado de las espadas o deja fulgir en el espacio el lustre bélico de los cañones. Un uniforme atrae la atención más que un sencillo traje civil; mejor se oye el estampido del cañón que la voz en la tribuna. Mas no todo lo hacen el uniforme y el cañón.

No sería justo negar el valor de las espadas. Pero, al cabo de las espadas están los

Dominarse a sí propio es el mayor triunfo del hombre.

brazos y más arriba los cerebros, y en los cerebros las ideas. En todo esfuerzo civil hay ideas que a veces asumen el vigor impetuoso de los sentimientos.

No hay armas en el Congreso Histórico de Tucumán; sin embargo fluye de su recinto un constante y cristalino manantial del más puro heroísmo. Los congresales debieron vencer dificultades incalculables externas e internas.

En el momento final, crítico, todos se encuentran en sus puestos.

Disciplinados en el dolor, cada contraste afirma su decisión; la adversidad los templó, golpean a las puertas del porvenir; vibra su heroísmo.

En el orden civil, quien ama a su país con amor verdadero, también da prueba de heroísmo, de un heroísmo santo y noble porque es constante y silencioso.

Lanjuinais, miembro conspicuo de la Convención francesa en 1793, ve a la asamblea rodeada a la guardia nacional y al populacho de París exaltado hasta el delirio. Ochenta mil hombres, con cañones y todo lo necesario para imponerse, reclaman la entrega de veintidós miembros, incluso la de Lanjuinais, porque son demasiado *moderados*. Los diputados proscritos, salvo cuatro, no estaban en el recinto.

Nadie puede ser feliz si no goza de su propia estima.

Se abre la sesión; empiezan el clamoreo, las amenazas, los gritos. Lanjuinais, que no se ha intimidado, pide la palabra. Al ver que la consigue, se quiere impedir que su voz sea oída. «Quiero ocuparme con vosotros de arbitrar medios de contrarrestar los nuevos movimientos subversivos que os amenazan. — ¡Abajo, abajo! quiere hacer estallar la guerra civil. — Hasta tanto me sea permitido, contesta Lanjuinais, hacer oír mi voz, no sufriré que la insurrección nos dicte sus voluntades a nosotros, que estamos reunidos aquí para hacer respetar la ley».

Continuamente interrumpido, gritos formidables acogieron las últimas palabras. Algunos adversarios se precipitan para arrancarlo de la tribuna. El resiste y el desorden no puede ser mayor. Por fin el Presidente consigue decir: «La escena que se acaba de producir es en verdad de lo más triste; haréis perecer la libertad, si persistís en conduciros así».

Siempre intrépido, exhorta a la asamblea a mostrarse firme contra los agitadores. Una delegación entra y exige la dimisión voluntaria o la supresión de unos cuantos diputados para *satisfacer al público y salvar la república*; obtiene el retiro de varios; y, llegada a Lanjuinais, éste sube a la tribuna para declarar: «Creo haber dado suficiente prueba de carácter y de energía para que nadie pueda esperar

Cuanto más indulgente es uno para sí, más severo se muestra para los demás.

de mí ni suspensión, ni dimisión»... Estalló entonces un diluvio de insultos y de amenazas. mientras él, sereno, pasea sus miradas tranquilas sobre aquellos que lo interrumpen: «En los tiempos antiguos, profiere con tonante voz, el sacrificador que arrastraba una víctima a los altares, la cubría de flores y no la insultaba. Se quiere que sacrifiquemos nuestros poderes, mas los sacrificios deben ser libres, y nosotros no lo somos. No se puede salir de aquí, ni mirar por las ventanas; los cañones nos amenazan; no se puede emitir votos ni consejos; callaré».

Treinta y dos diputados fueron *enjuiciados*. Lanjuinais pudo escapar al inminente peligro: tres años después, 63 colegios electorales lo eligieron su representante.

El día 20 de Mayo de 1795, Boissy d'Anglâs, presidente de la Convención francesa, vió invadir la sala de la asamblea por el populacho. Gritos desaforados, amenazas, armas apuntadas, nada parece impresionarlo; el clamoreo, las exigencias de los cabecillas lo dejan imperturbable; él los llama al orden, al respeto de la representación de toda la nación y no de un grupo de facciones sin ninguna delegación obtenida de los electores.

«No precisamos de tu asamblea; el pueblo lo somos nosotros y tú eres nuestro presidente; firma lo que se te presenta, el decreto será

¿Quieres que se hable bien de ti? No hables mal de nadie.

bueno; firma o te matamos». El, tranquilo, responde: «Para mí, la vida es poca cosa; hablan Vds. de cometer un gran crimen: soy representante del pueblo y presidente de la Convención nacional». Y se negó terminantemente a firmar.

Entonces la cabeza de un diputado que acababan de degollar porque se había opuesto a la invasión, le fué presentada en la extremidad de una lanza. Boissy d'Anglás, desde su puesto, firme, incommovible, saluda reverentemente a la víctima... ¡Heroísmo civil!

Tres hombres fueron acusados de haber asesinado a un granjero. Los defensores, abogados de talento, sostuvieron la inocencia de sus defendidos. El jurado se había retirado para deliberar, los tres acusados estaban esperando su sentencia, cuando uno de ellos se inclinó hacia su defensor y le dijo: «¿Me condenarán? —Sin duda, los tres seréis condenados a muerte, o por lo menos a trabajos forzados a perpetuidad. — ¡Oh! ¿y B.? —B. también. —Sin embargo, B. no estaba presente cuando fué cometido el crimen». ¿En qué situación quedó el defensor? ¡Qué momentos trágicos! Callar era condenar a muerte a B. que era inocente...; hablar para afirmar su inocencia, era afirmar y proclamar la culpabilidad de los otros dos, después de haber asegurado que eran inocentes, o por lo menos que no eran

No siempre es juicioso el rico, mas el juicioso es siempre rico.

asesinos. Resultaba una traición. Felizmente, el tiempo pasó. La ejecución de B. fué postergada, porque en el último instante habían hablado los otros dos. Nuevas averiguaciones lo hicieron indultar: lo merecía, ya que era inocente. Pero ¡qué momentos trágicos para un abogado!

¡Cuántos médicos, en tiempo de epidemias, han sucumbido después de haber prodigado su talento, su propia fortuna y su preciosa salud!

Las calles de las ciudades argentinas llevan los nombres de algunos de esos héroes, recordándonos su abnegación ejemplar.

Leemos, por ejemplo: Claudio Mamerto Cuenca, Manuel Argerich, Florencio Ballesteros, Francisco López Torres, Rivas, Edelmiro Remidio Franco, Julio Fernández Villanueva, Ignacio Pirovano, Ricardo Gutiérrez, Jenaro Sixto, Julio Jolly, Lanari, Héctor Núñez Lozano, etc.

¡Heroísmo, heroísmo! ... existe en todas las condiciones.

EL AMOR A LA PATRIA

Un instinto admirable del hombre, lo constituye su natural amor a la patria. Es una ley mantenida por un milagro que perdura, porque si dejase de existir, los hombres se precipita-

La ingratitud es un vicio contra la naturaleza, hasta los animales son agradecidos.

rían todos en las zonas templadas, dejando desierto el resto del globo terrestre.

Este milagro que, como tantos otros, no nos llama la atención, tiene consecuencias considerables. En efecto, podemos imaginar cuántas calamidades resultarían de la reunión y concentración del género humano en un solo lugar de la tierra. Para evitar esas desgracias, la Providencia ata, por así decirlo, los pies de cada hombre a su suelo natal con un imán invisible. Los hielos de Islandia y las arenas abrasadoras del Africa no carecen de habitantes.

Hay algo más y hasta digno de admirar: cuanto más duro es el clima, más ingrata o pobre la tierra, más encanto parece tener.

Todo concurre a demostrar esa verdad: el montañés canta a su montaña y le manifiesta más amor que el cultivador de la llanura a sus valles.

El pastor escocés prefiere su situación a la de un príncipe; los vascos, los bearneses celebran su país; el suizo deja correr lágrimas al oír el famoso y simple aire nacional. «El ranz de las vacas». El salvaje no concibe nada tan hermoso como su gruta o su choza; si ha tenido que alejarse de ella, la tristeza lo enferma y lo consume.

Sí: entre todos los amores, el amor patrio es el más puro, el más noble, el más dura-

Quien se ríe del mal no tiene recto el sentido moral.

dero. Nada de lo que conmueve a la patria en la felicidad o en la desgracia deja de interesarnos; la indiferencia, al respecto, no existe. Sufrimos sus males, nos enorgullecemos de sus éxitos, deseamos verla próspera, gloriosa, poderosa, respetada.

Todos aquellos que contribuyen a la grandeza y al brillo de la patria se hacen acreedores a nuestra estima y aprecio: el soldado personifica se existencia y su honor; el cultivador asegura la subsistencia de los compatriotas y los hace menos tributarios de los países extranjeros; el operario, el artesano, les proporcionan lo que requieren sus necesidades; el comerciante y el industrial se enriquecen, pero suministrando el pan cotidiano a millones de ciudadanos; el funcionario administra la cosa pública. El sabio que agranda el dominio de los conocimientos científicos; el escritor honesto que procura a nuestro espíritu y corazón el alimento adecuado, tan necesario como los alimentos materiales al cuerpo; todos, todos sirven a la patria, cada cual en su esfera.

Y vosotros, ciudadanos del porvenir, deberéis también servirla algún día en la medida de vuestros medios y fuerzas; por eso tenéis la obligación de adquirir los conocimientos que iluminan al hombre, formándolo desde ahora en ese espíritu de orden y disciplina

Quien sirve bien a su país no necesita de ascendientes ilustres.

que se considera justamente como fundamento de la sociedad, y preparándoos a ser más aptos para contribuir a su engrandecimiento moral y material.

LA BANDERA

La persona que, durante cierto tiempo, no ha estado alejada de la tierra natal, no puede imaginar, ni menos comprender, con qué emoción profunda y suave a la vez, se saluda la bandera de la patria.

Divisarla entre varias otras en un balcón en día de fiesta, en lo alto del palo mayor o en la popa de un barco, procura una alegría mezclada de tristeza y melancolía que no se puede expresar con palabras.

La bandera habla al hombre: de su país, de los seres amados dejados allá, de su hogar, de su raza, de todo cuanto han visto sus ojos, escuchado sus oídos, impresionado su corazón.

Le brotan lágrimas y parecen aflojárseles las piernas, quisiera arrodillarse delante de ese pedazo de género que le recuerda un mundo.

¡Oh, noble Bandera azul y blanca, bandera que Belgrano nos legó, bandera de mi patria amada! ¡Flamea siempre soberbia en el espacio, bandera sacra de nuestra patria, predicando la generosidad, el honor y la paz!

Todos los talentos no valen una sola virtud.

La bandera argentina

La bandera argentina es un estandarte de paz, de fraternidad, de trabajo, de progreso: puede flamear en todos los altares.

Belgrano no pudo estar mejor inspirado, cuando la creó para reunir y conducir a sus soldados resueltos a llevar a todos los oprimidos de este continente, como una celeste sonrisa, la esperanza de una próxima liberación.

Así como el azul del firmamento cubre el inmenso suelo argentino, recordando a todos los hombres su común origen, también este color reflejado sobre la mayor parte de este nuevo lábaro, formaría la égida de los combatientes unidos por las más nobles aspiraciones.

El blanco, colocado en el medio, simboliza la esencia de la patria, depositaria de fe, esperanza, justicia, caridad, guardiana de los principios de libertad, igualdad y amor, sin los cuales ninguna Nación puede justificar su existencia.

El pueblo que la venera ha practicado constantemente esta sublime declaración: «La victoria no da derechos»; y sus pliegues la conservan orgullosamente, desde que uno de sus ilustres hijos la proclamó después de un triunfo muy costoso.

La pereza conduce a la miseria.

JUSTICIA Y CARIDAD

El hombre debe a su semejante el respeto de su persona en todo aquello que la constituye.

Pero no es éste el único deber.

Cuando hemos respetado a los demás, cuando no hemos coartado su libertad, ni perjudicado su inteligencia, ni maltratado su cuerpo, ni atentado contra su familia ni contra sus bienes, ¿podemos afirmar que hemos cumplido con todas nuestras obligaciones morales para con ellos?

Un desgraciado se encuentra delante de nosotros y sufre, ¿estará satisfecha nuestra conciencia con tal de poder pensar que no hemos contribuido a sus penas? No; algo nos dice que conviene ofrecerle pan, socorro, consuelo, etc. No obstante, ese hombre que padece y sufre los contrastes de la adversidad, no tiene derecho alguno sobre la más mínima parte de nuestros bienes, aunque fueran inmensos; y si usara de violencia para arrancarnos un óbolo, cometería una falta.

El hombre puede hacer uso de la fuerza para imponer el respeto de sus derechos y bienes, mas no puede imponer a otro sacrificio de ninguna clase.

La justicia respeta o restituye; la caridad ofrenda. ¿Quién afirmaría que no hay obli-

Si no obedeces a tus padres, menos obedecerás la voz de la conciencia.

gación de ser caritativo? Pero esa obligación no es precisa, inflexible como la justicia. La caridad es un sacrificio. ¿Quién formulará la regla del sacrificio, del renunciamento a sus bienes, a sí mismo?

La justicia tiene esa regla muy clara: *respetar*. Mas *la caridad no conoce regla ni límites*.

AMOR Y RESPETO A LOS PADRES

Se ha observado, y cada cual lo puede comprobar, que los hombres de gran valer han profesado a sus padres respeto y veneración.

Elevados por la suerte, o merced a sus dotes, a una condición superior a aquella en que han visto la luz, con un nombre ilustre en la ciencia o en el arte, y cautivando las voluntades por la exquisita distinción de su trato, su brillante personalidad ofrece un notable contraste con la de sus padres, gente buena y honesta, pero obscura.

Nada más emocionante que contemplar a un hombre fuerte, eminente, apreciado por su talento, temido por su poder, que se inclina delante de una viejecita y la besa diciendo: «¡Mamita!»... ¡Qué impresión inefable!

Pasteur (1822-1895), uno de los más grandes sabios contemporáneos, universalmente conocido y admirado, figura como uno de los mayores bienhechores de la humanidad.

La honestidad es la riqueza del pobre.

Los sabios de todos los países imaginaron un homenaje extraordinario: colocar una placa conmemorativa en el frente de la casa que había visto nacer a ese gran hombre. Invitado a contestar el homenaje, dijo:

«¡Padre mío y querida madre! ambos desaparecidos, que habéis vivido tan modestamente en esta casa, a vosotros lo debo todo.

«Tus entusiasmos, valiente madre, se han transmitido a mi espíritu. Si siempre he asociado la inmensidad de la ciencia a la grandeza de la patria, es porque estaba impregnado de los sentimientos que me habías inspirado.

«¡Y tú, mi querido padre! cuya vida fué tan ruda como tu duro oficio (1), tú me has mostrado lo que consigue la paciencia y la constancia en los esfuerzos continuos. A tí debo la tenacidad en el trabajo cotidiano; al enseñarme a leer, tenías el cuidado de enseñarme la grandeza de mi patria.

«¡Sed benditos! uno y otro, queridos padres, por todo lo que habéis sido para mí, y permitidme dedicaros el homenaje que hoy recae sobre esta casa».

(1) Era curtidor.

MUY NOBLE

En julio, mes frío y cruel, cuyo aliento glacial aflige sin piedad a los pobres y a los

Honrar a sus padres es prepararse la felicidad.

ancianos, en un abrigo se servía sopa caliente a los menesterosos que allí acudían.

Una anciana, después de esperar largo rato, alcanzó a sentarse y verse servida. Mas, antes de empezar su ración, nota que un obrero joven y robusto colocado a su lado, ha concluido la suya con una avidez que revela un ser hambriento. Repentinamente empuja con suavidad su parte hacia el obrero, diciéndole: «He esperado tanto que ahora no siento apetito, ¿quiere Vd. comer eso?» El otro acepta.

Pero alguien lo ha observado todo; a la salida, se acerca a la anciana y le dice: «¿Cómo es eso?, ¿no tenía Vd. hambre? — ¡Oh, sí! mas soy vieja, sé soportar esa privación, y ese joven obrero tenía más necesidad que yo».

UNA ANECDOTA

B era abogado, de una austeridad modelo; su probidad y desinterés le granjearon la consideración y estima generales. De su actuación como magistrado, se cuenta el siguiente y ejemplar rasgo de justicia:

Debía examinar personalmente un grave proceso en que era sindicado un empleado, como autor de un crimen. Persuadido de la culpabilidad del acusado y de que su obligación, en tal circunstancia, se tendría que manifestar

por una sentencia rigurosa, el joven juez no activó la solución del asunto.

No obstante, después del tiempo máximo legal, como había que terminar, se dispuso a leer los documentos, con el fin de basar la condena sobre motivos fundados. ¡Cuál no fué su sorpresa al adquirir la prueba de la inocencia del acusado!

Entonces B. se dirigió duros reproches a sí mismo. ¿Cuántos otros hubieran pensado cobardemente: «De todos modos, demasiado feliz puede considerarse el prevenido, si después de tan largo tiempo, se comprueba y proclama que está exento de culpa?».

Mas no fueron esas las reflexiones del honorable juez: «Ya van transcurridos muchos meses en los que el honor de este hombre ha estado a merced de una odiosa acusación; muchos, como yo, han pensado que iba a ser condenado. Además, desde que se le ha privado de su libertad, no ha trabajado; de su empleo ningún provecho saca; todo aquello es consecuencia de mi negligencia; le debo por consiguiente una justa y adecuada reparación».

B. se informó del importe de su sueldo perdido por la duración del proceso y al leer la sentencia le entregó de su propio peculio la suma calculada, declarando que no efectuaba un acto de generosidad, sino de estricta justicia...

La sabiduría enseña a contentarse con lo que se posee.

EL SAN BERNARDO

En los Alpes existe un monte que lleva este nombre. Situado en los límites de Suiza, Italia y Francia, aunque su cúspide llega a los 3.470 metros, es el pasaje preferido para ir a Italia o viceversa.

El frío es muy intenso hasta en verano; la vista no encuentra ninguna vegetación; la nieve recubre sus laderas, y, amontonada en espesas capas, forma ventisqueros o llanuras glaciales separados por precipicios hondos y peligrosísimos.

Los que atraviesan la región no lo hacen aisladamente, sino en caravanas o en grupos, para prestarse ayuda mutua, si las circunstancias lo requieren. Y así mismo ocurren desgracias que serían mucho más frecuentes, de no existir en la cima del monte un convento o asilo habitado por hombres que son la encarnación de la caridad más pura.

Esos hombres amaestran perros fuertes, especiales, en su monasterio. Estos mastines van recorriendo la falda de la montaña, explorando los senderos movedizos, los lugares peligrosos, llevando al cuello un cencerro para anunciar su proximidad a los pasajeros, y una cantimplora llena de coñac para despertar y animar

La manera de dar vale más que lo que se da o lo realza.

sus músculos dormidos. Si algún viajero queda sepultado en la nieve, el olfato se lo señala; entonces corre al monasterio en busca de los religiosos, que acuden con algunos peones para extraer al desgraciado de su sepultura. El perro que acompaña la expedición de socorro lleva esta vez al cuello un canasto con alimentos apropiados.

Los cuidados solícitos se prodigan a todos los viajeros, sin distinción de posición social, de nacionalidad, de culto, y hasta a los animales cargados de los bagajes y provisiones.

El trabajo se efectúa tanto de noche como de día. Es emocionante asistir a la recepción de un grupo extraviado y socorrido: el frío, el miedo, el cansancio pintados en sus semblantes demuestran las penurias que acaban de sufrir. Apenas entrados, mudan toda la ropa y se los hospitaliza con una regia acogida. El restaurante de categoría no podría competir en atenciones, amabilidad, cuidados, alimentos y bebidas; y todo ejecutado con una rapidez asombrosa.

¡Cuánta nobleza humana y cristiana atesora este desprendimiento! ¡Qué exquisitos sentimientos de piedad despierta en esos santos varones la desgracia de sus semejantes, casi siempre desconocidos viajeros de tránsito!

No es el oficio lo que degrada a un hombre, sino sus vicios que no quiere corregir.

LO CREERIAN CULPABLE

La difamación es un mal entendido orgullo secreto, que nos hace descubrir los pequeños defectos ajenos y nos esconde los grandes nuestros; una baja envidia que sintiéndose herida por los talentos o la prosperidad ajena, se esmera en censurarlos, se preocupa en oscurecer el brillo de cuanto la eclipsa; un odio hipócrita que vierte en sus palabras la amargura y el veneno de su corazón; una duplicidad infame que alaba de frente y desgarrza en secreto; una barbarie que va, con sangre fría, a matar al ausente; una injusticia que quita a su víctima lo más caro que puede tener.

Una calumnia urdida por los cortesanos había conseguido destruir la amistad que existía entre el rey Enrique IV y su ministro Sully. Sindicaban al último como peligroso y dispuesto a levantarse contra el amo.

Las advertencias se multiplicaban, detalladas; las circunstancias habían sido reunidas con tal arte, que Enrique se sentía casi convencido; su corazón ya no siente atracción hacia el amigo, lo induce a alejarse. Sully ve, oye, comprueba los progresos de la difamación, y sin embargo, dos palabras que dijera descubrirían la maldad de sus enemigos.

Enrique espera una explicación que no surge; la suave familiaridad, la amable conver-

Quien posee la salud es rico sin saberlo.

sación, la confianza habían huído de sus relaciones forzosas. El rey era solamente cortés y Sully, respetuoso; el ministro permanecía, pero el amigo había caído en desgracia.

¡Cuán duro y difícil es cesar de quererse!

Enrique vuelve a mirar con ternura a aquél que tanto amaba, deseando sorprender algún rasgo de dolor para poder echarse en sus brazos. Pero, nada; el obstinado silencio de Sully y un gesto de desconfianza lo retenían todavía... Mas es demasiado, y el buen rey sucumbe.

—«¡Sully! ¿no tienes nada que decirme? ¿Cómo puede ser que Sully, mi amigo, no tenga nada que decirme? Pues soy yo el que que hablaré». Entonces, después de algunas explicaciones, le dice: «Cruel, ¿cómo podías dejar a tu amigo en la desesperación de creerte infiel? Sully, sin poder proferir palabra, quiere echarse a sus pies. «¿Qué hace Sully? Tus enemigos van a pensar que te perdono; no les des la satisfacción de haberte creído culpable!».

El filósofo Calístenes, que seguía a Alejandro en sus conquistas, fué acusado de traición ante ese príncipe, que lo condenó a ser encerrado en una jaula de hierro, detrás del ejército. Lisímaco, uno de los capitanes del ejército de Alejandro y amigo de Calístenes, acudía siempre a visitarlo. El filósofo, después de

haberle dado las gracias por esa atención animosa, le rogó que hiciera menos frecuentes sus visitas: «Dejadme soportar mis desgracias, dijo; las haríais más crueles si os expusierais a compartirlas. —Os veré todos los días, respondió Lisímaco; si el rey os supiese abandonado de la gente honesta, no tendría ya remordimientos y os creería verdaderamente culpable. No; el temor de provocar su cólera no me hará abandonar a un amigo en desgracia».

HIMNO DE GLORIA

¡Argentinos, de pie! Surge esplendente,
Evocada en el libro de la Historia,
De la patria querida la memoria:
¡Argentinos, de pie! ¡Alta la frente
Para entonar el salmo de la gloria!
Héroes de nuestra tierra bendecida,
De su derecho paladines fieles
Que reclináis la frente esclarecida
Para dormir el sueño de la vida
Sobre una almohada augusta de laureles.
¡Dormid en paz! ¡No es tiempo todavía!
Hasta que en vuestras urnas sepulcrales
Surja la aurora de un risueño día
Y escuchéis resonar dianas triunfales:
¡Alzad entonces la gloriosa testa!
¡Es que un pueblo de padres inmortales

Tiene nuevos laureles para alfombra
Y os evoca en el día de su fiesta
De las patrias banderas a la sombra!
¡Argentinos, de pie! Surge esplendente
Evocada en el libro de la historia
De la patria querida la memoria,
¡Argentinos, de pie! Alta la frente
Para entonar el salmo de la gloria!
Alzad sin miedo el cántico sonoro
Que a su acento vibrante y soberano
Responderá la humanidad en coro:
¡Salve visión augusta de Belgrano,
Salve pueblo de Mayo que camina
Hacia la gloria en marcha gigantea,
Grande en la lid del sable y de la idea,
Patria de San Martín, Patria Argentina!

Dr. Juan Valverde.

EL TAMBOR DE TACUARI

En cada actividad de la humanidad ha habido héroes.

La historia contemporánea nos presenta dos tambores militares cuyo papel no puede menos que causar nuestra admiración: el de Tacuarí y el de Arcole.

Del primero, mucho se han ocupado poetas y escritores nacionales.

La intemperancia es el camino más corto para llegar a la tumba.

Casi comprometidas las incipientes glorias revolucionarias, después del éxito costoso de Campichuelo y de la derrota de Paraguarí, Belgrano consiguió que no fueran anuladas.

En número desproporcionado luchaban contra las bien disciplinadas fuerzas paraguayas al mando del general Cabañas; se batían como *poseídos* con el deseo de compensar con su valor la aplastante superioridad del enemigo. El día 9 de marzo de 1811, sobre las márgenes del arroyo Tacuarí, los paraguayos, atacando desde puntos estratégicos, por agua y por tierra, iban causando continuos y terribles estragos durante siete horas de fuego violento; los nuestros, con la desesperación pintada en sus rostros contraídos, estaban a punto de volver espaldas, cuando

«Rompe el aire una descarga,
el cañón entra a crujir,
y un vibrante son de ataque
los empuja hacia la lid.
Bate el parche el *pequeñuelo*
que da saltos de arlequín,
que se ríe a carcajadas
si revienta algún fusil,
porque es niño como todos,
el tambor de Tacuarí».

Levantó así los ánimos deprimidos. Un niño dióles a ellos, a los paladines de la revolución, de la libertad, el ejemplo del heroísmo, la emulación de entusiasmo, y entonces,

Es horrible aquel encuentro:
cien luchando contra mil;
un pujante remolino
de humo y llamas truena allí.
Ya no ríe el pequeñuelo;
suelta un terno varonil,
echa su alma sobre el parche
y en redobles lo hace hervir,
que es muñeca la muñeca
del tambor de Tacuarí.

En un esfuerzo supremo, ciclópeo, rechazaron a los enemigos y fueron retirándose en orden hasta un cerro donde Belgrano se instaló con los restos de su ejército diezmado.

Dícese, pues, que en la batalla de Tacuarí hubo dos generales: don Manuel Belgrano y el imberbe tambor.

Fué una victoria en sus frutos: los héroes de los dos pueblos se abrazaron como hermanos en la libertad e independencia.

EL TAMBOR DE ARCOLE

Cuatro cañones impiden acercarse al puente de Arcole y es absolutamente necesario para Bonaparte que su ejército lo pase. Se precipita una columna sobre el puente y a través del río: desaparece como fulminada.

Una segunda quiere franquear el puente. ¡Ay! Casi deshecha, no llega al otro lado.

El adulator vive del tonto que le escucha.

Bonaparte con una mano toma la bandera y con la espada alta en la otra, se presenta a la entrada del puente y grita: «Hay que apoderarse del puente, ¡granaderos, adelante!». .

Los soldados, agachados, van con poco entusiasmo.

Pero un muchacho, doblado sobre su tambor bate furiosamente la carga a la cabeza de los veteranos, y ya se ha puesto al lado del general. El ejemplo del heroico tambor provoca lágrimas, entusiasmo: todos se han engolfado en el estrecho puente. ¡Qué momento más horrible! En fin, la derrota se ha trocado en victoria.

Delante de todo el ejército Bonaparte le entregó dos palillos de marfil y oro, con el certificado en un cuadro.

En los diarios, en las escuelas fué citado como modelo; su retrato se publicaba con epígrafes elogiosos y las canciones comentaban su hazaña.

Participó en todas las guerras napoleónicas. Su gloria pareció eclipsarse con la caída del gran hombre.

Un día que en París iba marchando hacia el Panteón, cubierto de cicatrices, pudiendo apenas caminar, doblada su cabeza blanca, pensando tal vez en su juventud, su gloria, sus esperanzas, sus decepciones, una lágrima se asomó a sus ojos. Un transeunte, emocionado

al verlo tan triste y maltrecho le gritó: «Tambor, yergue, alza la vista. ¿Ves a aquél que está allí arriba, lo conocés? El anciano levantó la frente, se reconoció en el soldado en ademán de batir el parche, al lado del gran Napoleón. La impresión que le causó de verse tan alto, lo hizo caer muerto.

BENEFICIOS QUE DEBEMOS A LA PATRIA

He aquí lo que por nosotros hace la patria: Es ella la que ha elaborado leyes cuya ejecución reporta ventajas para todos; mediante la policía y la paz interior nos asegura la libertad de trabajar y de gozar de lo que hemos ganado con nuestros esfuerzos; gracias a ella, de noche, podemos dormir tranquilos en nuestras casas, pasearnos sin temor de los ladrones, asesinos, etc.

Ella ha construído y mantiene los caminos que ponen en comunicación las diferentes partes del país, facilitando el comercio. Bajo su protección ha tomado la instrucción pública, edificado escuelas donde eran necesarias; fiscaliza la formación de los maestros para que posean capacidad y te ofrece a tí y a aquellos que como tú necesitan aprender, una enseñanza seria y honesta.

Las escuelas deben salvar la sociedad. No es posible dar la riqueza a todos, pero sí los

No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

medios de ganarse honestamente la vida. Y una sociedad poderosa como la nuestra puede dar educación a todos los niños, enseñarles lo necesario para lograr el mayor provecho de las facultades de su cuerpo y espíritu; así viene a colocarlos a la entrada de la carrera, diciendo a cada uno: «Puedes caminar, ir siempre adelante; sufrirás porque eso es inherente al destino del hombre, pero podrán trabajar».

OBLIGACIONES HACIA LA PATRIA

Si el ciudadano es deudor de preciosas ventajas recibidas de la sociedad en la cual vive, si de ella recibe ayuda y protección, recíprocamente tiene con ella algunas obligaciones rigurosas, cuyo cumplimiento es necesario al desarrollo, progreso y grandeza de la misma.

El primer deber lo constituye la instrucción, el más precioso de los bienes. El hombre instruido es más apto para servir a su país y cuidar sus propios intereses.

La obediencia a las leyes se impone de un modo absoluto. Estas leyes han sido elaboradas con el fin de procurarnos seguridad y bienestar, garantizando el orden. Rehusar obediencia a las leyes, violarlas, sería dar un funesto ejemplo y trabajar en pro de la destrucción de nuestra propia salvaguardia.

Dime con quién andas y te diré quién eres.

Uno de los nobles deberes cívicos es el del servicio militar; es glorioso armarse, exponer la vida por defender a la patria. Todos deben considerar un honor el cumplir con esta sagrada obligación.

El sufragio libre y secreto representa una garantía para las convicciones individuales, y por lo mismo, al emitir su voto, debe el ciudadano poner en él su propia conciencia.

EL VICIO O DEFECTO MAS ABORRECIDO

El defecto que más aversión inspira, es el de mentir. Si se me pregunta por qué, creo que todos pensarán como yo: que es el que más rebaja la dignidad humana.

Si converso con uno de mis semejantes, convenimos forzosamente en que nuestras palabras deben ser la fiel traducción de nuestros pensamientos; así que debemos tenernos mutua confianza. La sinceridad, por consiguiente, es la condición esencial de las relaciones sociales. Infringirla, de cualquier modo, es autorizar a que se nos castigue con el desprecio y el alejamiento.

La sana moral enseña, precisamente por eso, que jamás la mentira es excusable.

Cumplir un castigo por una falta cometida por otro, constituye un acto de virtud

La satisfacción que se saca con la venganza dura muy poco.

poco común; pero mentir para que un inocente sea molestado o perjudicado, revela un corazón vil.

Mentir para engañar al prójimo o substraerse a consecuencias desagradables, denota una cobardía indigna de quien pretende ser honrado.

Al hombre sincero, franco, se le tiene estima, simpatía.

No me extraña descubrir defectos en un hombre. ¿Dónde está el ser perfecto? Pero me complace comprobar que no se estudia para hipócrita; todo ser humano comete faltas, y su franqueza, cuando se refiere a algo que no lo favorece, aumenta la confianza que yo había depositado en él.

Una observación seria y continua de la conducta de los niños permite descubrir que, a pesar de su ingenuidad, no son siempre exactamente veraces: disimulan inocentemente con una singular mezcla de fineza y de abandono.

Sí, la simpatía, ese instinto maravillosamente desarrollado en ellos, tiende a engañar los en el uso de la palabra; la creen apropiada para complacer y conseguir lo que quieren, mas no la consideran como órgano para enunciar la verdad, cosa de que no se forman idea. Lo único que les interesa, es obtener cariños y objetos deseados; para estos fines, tratan de agradar.

Jamás se acaba el placer que procura la clemencia.

LA CORTESIA

Alguien podrá pretender que la cortesía, la urbanidad, la cultura, es tan sólo una apariencia, una corteza, un barniz, cuya esencia no debe atribuirse única y exclusivamente a un vicio del corazón.

Esta envoltura o capa es necesaria en la sociedad, para evitar los roces que, fatalmente, tendrían que producirse entre personas extrañas, como entre miembros de una misma familia.

Las cualidades más bellas, excelsas y puras, llegan a ser desconocidas y hasta importunas, si aquellas personas que las poseen, confiadas en la excelencia del fondo, descuidan la forma.

Aunque se digan cosas justas, no está permitido hablar en tono duro, alto, ni seco; ni hacer el bien con palabras o maneras hirientes.

Una niña, en particular, que desde su más tierna edad necesita conciliarse la opinión de sus allegados, y de la que se esperan pruebas de cultura y de suavidad que se le atribuyen como patrimonio especial, debe, sobre todo, esforzarse en adquirir y conservar ese precioso barniz que la sociedad exige, y que llamamos cortesía. La verdadera, tampoco consiste simplemente en el uso estricto de unas cuantas fórmulas ceremoniosas; la constituye el estudio delicado de los sentimientos aje-

Quien mucho abarca poco aprieta.

nos, y en las atenciones y deferencias cuidadosamente concedidas a dichos sentimientos. Así, pues, va unida a la benevolencia y contribuye a reprimir el egoísmo.

Los pequeños deberes que prescribe, conducen infaliblemente a importantes mejoramientos morales; de modo que en esas condiciones, merece tomar su sitio de honor entre las virtudes.

UTILIDAD DE LA CORTESIA EN LA VIDA

La cortesía consiste en tener consideración, amabilidad y deferencia para las personas de nuestra relación; esto es, hacer aquello que les pueda agradar.

La cortesía es un deseo de complacer a los que viven con nosotros, obrando de manera que estén contentos de nosotros: los superiores, de nuestro respeto; los iguales, de nuestra estima y los inferiores, de nuestra bondad. Un tono suave de urbanidad comunica fuerza persuasiva a las buenas razones y permite pasar las otras sin observación.

De todas las cualidades humanas, la cortesía es, tal vez, aquella que más contribuye a hacer más cómoda nuestra existencia. Todos los actos de nuestra vida deben estar sujetos a su influencia; y debemos hacer todo lo posible para que sus efectos se hagan sentir constantemente.

Piensa lo que dices; no digas todo lo que piensas.

Debemos ser corteses con todos: es la gota de aceite que se introduce entre los engranajes para atenuar los rozamientos constantes e inevitables. Esta aplicación práctica y sin discontinuidad del amor a los semejantes, quizá sea un gran amor a sí mismo.

La exquisita delicadeza de la cortesía se entremezcla en las relaciones sociales para embellecerlas, suaviza las asperezas del carácter, añade algo a la amistad y modera los odios; previene los malos procedimientos y realza los buenos; en una palabra, puede decirse con entera verdad: *«si la afección produce la felicidad de la vida, la cortesía causa su encanto»*.

CIVILIDAD

La instrucción figura como el primero de los patrimonios del género humano: pero alcanzará todo su brillo y esplendor, cuando se encuentre completada con una esmerada educación.

No se llega con la posesión absoluta de un gran caudal de conocimientos científicos, a lo que debe ser un hombre *bien educado*.

Es necesario aplicarse desde temprana edad, a conocer y practicar las reglas de la civilidad, porque en la vida social se exige su uso y observancia.

No se puede sino ganar en buena compañía.

La civilidad es un conjunto de mil pequeñas cosas, de mil detalles importantes que hay que cumplir o evitar. Su condición esencial es: benevolencia y nobleza. Al hablar, hacerlo de manera que no se ofenda o contrarie a nadie; buscar la manera de agradar a todos, pero con altura, con dignidad, sin rebajarse moralmente.

Debemos conseguir el medio para que se desee y se busque nuestra sociedad o nuestra conversación.

LA BENEFICENCIA

Esta virtud se caracteriza más en el modo de ofrecer, que en lo que se da, porque si los desgraciados necesitan de socorro y dinero, más falta les hace las atenciones y la compasión. Tan es así, que el menesteroso que recibe alguna limosna, si la miseria no ha marchitado su alma, apreciará más los cuidados y el tiempo que se le destinan, que el oro o las cosas que se le brindan.

¿Por qué?, me dirán. Porque en la esencia de cada hombre existe innato el principio de la igualdad. No obstante, el menesteroso que se arrastra a los pies del rico, no deja de pensar con amargura: *«Este hombre es mi semejante; es rico y yo soy pobre; deberíamos ser iguales»*.

Con la perseverancia se alcanza la meta.

¿Cómo proceder para suprimir la valla que los separa? El rico debe abrir su cartera y su corazón a un tiempo; de tal manera que el afligido tenga la satisfacción de comprobar que aquél participa de sus males. Así se le curarán las llagas morales.

Cuando se sientan emocionados por las miserias ajenas, déjense conmover y practiquen la caridad de preferencia a la limosna: consuelen primero y luego den dinero, si pueden. No debemos dar para alejar de nuestra vista el espectáculo de la miseria, sino para gozar de la dulzura que se siente después de haber aliviado el mal del prójimo.

Den poco si tienen poco; pero den; y de un modo adecuado, siempre con gracia y cariño.

El gran Pasteur, cuyos trabajos prodigiosamente perseverantes reportan inconmensurables beneficios a la humanidad entera, se distinguía tan notablemente en su modo de practicar la caridad, que impresionaba a su séquito de oyentes y discípulos venidos de todas las naciones del orbe; y su ternura se evidenciaba en palabras suaves, amables y sencillas.

LA ECONOMIA

Todos procuran evitar el peligro que está a la vista. El obrero prevé la posibilidad

Se deben alabar los actos de probidad en los que se ve un principio de virtud.

de una suspensión de su trabajo, de alguna enfermedad de un miembro de su familia; el negociante se precave contra las malas estaciones y la paralización de las ventas; el propietario, el rentista, también están expuestos a los caprichos de la fortuna.

Por eso, la prudencia aconseja no gastar todas las ganancias, todo el sueldo, toda la renta. En esto consiste la economía, virtud social, familiar e individual.

En efecto, aquel que economiza, se priva, se contiene, se detiene en el declive de los placeres inmoderados, practicando, por lo tanto, actos de templanza, prudencia y firmeza: se crea recursos que le aseguran la tranquilidad y la igualdad de espíritu.

Un trabajo asiduo, una razonable economía, constituyen los elementos factores de la riqueza. Por el contrario, ¿quién podrá calcular para el individuo, la familia y la sociedad, las consecuencias de la pereza, del desorden, de los gastos inútiles? Delante de la haraganería se levanta la pobreza que la abraza, produciendo la miseria y despertando los peores instintos.

La economía asegura el mañana al hombre; por consiguiente lo eleva moralmente y le permite mirar el porvenir con calma y serenidad.

Aquel que se encoleriza es un enfermo.

JUEGOS DE AZAR

El gusto a los juegos de azar se desarrolla demasiado, porque los poderes públicos no les oponen varillas suficientes y porque corresponde al deseo casi universal de los hombres de evadirse de la penosa obligación del trabajo cotidiano.

Oprimido por las leyes de la naturaleza y de la sociedad, el hombre busca en el juego a la vez una distracción y la esperanza de una ganancia excepcional.

La lógica rigurosa de las matemáticas, se ha vengado dando a las leyes mismas del azar expresiones numéricas precisas; el hombre vuelve a encontrar las barreras que había tratado de eludir. Le resta la esperanza de evadirse sólo por una suerte de milagro; ese milagro, sin duda, es casi improbable; no es rigurosamente imposible.

En tales condiciones, es digna de notarse la aspiración del hombre al esquivar por los juegos de azar, la monotonía de la vida cotidiana; no tiene bastante valor para pedir al trabajo continuado un resultado lento y seguro, *prefiere tentar la suerte.*

LA CIENCIA

La ciencia presta inmensos e indispensables servicios a la humanidad y contribuye más

Raramente se arrepiente uno de haber hablado poco.

que cualquiera otra circunstancia al gran anhelo de la democracia, cual es la emancipación y mejoramiento del pueblo.

Cada descubrimiento científico-práctico del espíritu humano ha provocado un progreso moral y de dignificación para nosotros.

En la antigüedad el trabajo de moler el trigo era muy penoso y largo; *dar vueltas a la rueda de un molino* sigue siendo una frase que significa un cruel castigo.

¡Las galeras!... Para propulsar un barco había que utilizar remos y remeros fuertes y numerosos. Habréis escuchado con horror la relación de lo que eran los remeros de las galeras. Ahora, naves colosales surcan los mares, resisten a los embates de las olas furiosas, sin que sea necesaria la fuerza de los músculos de esclavos o condenados, uncidos a su instrumento de trabajo.

La audacia y serenidad de los navegantes se debe a los trabajos de muchos sabios: Galileo y Newton, han determinado las longitudes, y otros han fabricado instrumentos tan simples como maravillosos, que permiten a un marino de poca instrucción, manejar un barco sin necesidad de mayores conocimientos científicos.

¿Qué diríamos de los trenes de ferrocarril?

La fuerza del vapor no se ha descubierto fortuitamente.

Dionisio Papín (1645-1714), era médico en Blois (Francia) y proseguía el estudio de las ciencias.

Después de inventar la marmita que lleva su nombre y que sirve todavía en las industrias cuando se necesita de temperaturas algo superior a 100°, experimentó la fuerza del vapor de agua a dichas temperaturas y llegó, en 1707, a construir una verdadera máquina de vapor; la instaló sobre un barco provisto lateralmente de ruedas de paleta. Como primer ensayo, se embarcó en Casel sobre el Fulda y pudo efectuar el viaje hasta Munden; pasó después a Wéser y se proponía seguir hasta Inglaterra para hacer conocer su máquina de vapor. Mas los bateleros del Wéser no lo dejaron pasar, y en respuesta a sus quejas, le destruyeron bárbaramente el fruto de tantos años de trabajo, la última y única esperanza que le quedaba.

Sin recursos, sin amigos, sin asilo, vióse en la miseria. Entonces invocó su título de miembro de la *Real Sociedad de Londres*, y pidió ayuda a ésta. La consiguió exigua, a cambio de algún trabajo que se le impuso.

En 1698, Savery, modificando la disposición de Papín, construyó una máquina que tuvo aplicación práctica; podía hacer funcionar bombas para agotar minas.

Al inglés Newcomen se le ocurrió hacer

funcionar las bombas de Savery con el sistema a pistón de su predecesor Papín. Después ambos se asociaron a Cawley y pudieron presentar una máquina simple, buena y barata, que solucionaba el problema del desagotamiento de las minas, a la que un muchacho, Potter, encargado de vigilarla, le introdujo un ingenioso perfeccionamiento; para poder participar de los juegos a que lo invitaban sus camaradas, adaptándole una correa que, automáticamente lo reemplazaba en el trabajo que él debía ejecutar sin descanso.

Jouffroy, en Francia, algunos años antes que Fulton en América, había obtenido que un barco se deslizara sobre el río Saona por medio de una máquina de vapor. No fué ayudado por el gobierno ni por la gente adinerada.

Fulton, (1765-1815) en los Estados Unidos, realizó el problema de la navegación a vapor. Sus conciudadanos le oponían obstáculos y burlas: su barco era la *locura de Fulton*. Hasta el día solemne de la prueba, nadie quería exponerse a subir; había muchos espectadores que se prometían reírse a su costa; mas cuando lo vieron alejarse de la ribera, todos aplaudieron.

Luego vino el escocés Watt (1736-1819). Simple obrero, encargado de la máquina de Newcomen y Cía., se le ocurrió estudiarla para descubrir sus inconvenientes; realizó su-

cesivas modificaciones, tan importantes que consiguió ser uno de los hombres más célebres del universo.

Stephenson construyó en 1829, en Inglaterra, la primera locomotora.

Mucho más podríamos decir de las consecuencias de todos los demás progresos de la física: electricidad, que transformamos en luz, calor o fuerza, teléfono, telégrafo, etc.

Los progresos que nos han traído la mecánica y la química, procurarán el alivio del obrero. El trabajo material de la humanidad se hará siempre menor y menos penoso, con resultados muy superiores.

Una legión de sabios, pacientes y trabajadores, amantes de la humanidad, médicos y fisiólogos, investigadores incansables, estudian los modos de curar nuestras enfermedades.

Debemos, pues, amar la ciencia, respetarla, ya que es la mejor amiga del pueblo y la más segura garantía de sus progresos.

GUTENBERG (1409-1478)

El inventor de la imprenta nació en Maguncia. Seguramente les interesará conocer algo de este gran hombre, ya que conocen la importancia que en nuestros días ha adquirido tal invento.

Vencerse a sí mismo es conseguir la más brillante victoria.

A la edad de quince años perdió a su padre que le dejó algún dinero.

Enseguida se fué a Estrasburgo en donde trabajo durante diez años investigando y efectuando ensayos continuamente. Imaginó letras movibles para imprimir libros; mas la gran dificultad era obtener el metal adaptado a ese fin, para confeccionar los caracteres o tipos. El hierro le parecía muy duro; el plomo demasiado blando; todas esas tentativas acabaron por arruinarlo.

Tres burgueses que observaban y apreciaban a Gutenberg se le asociaron y, como él, perdieron su fortuna, pero nunca le dirigieron reproches; sus nombres son dignos de ser citados: Heilmann, Druzzelin y Riff.

Murieron los tres, y en cuanto a él, plagado de deudas y perseguido por sus acreedores, volvió a Maguncia.

El rico orfebre Juan Faust, enterado de los trabajos de su conciudadano, le adelantó dinero. Un joven, Pedro Schœffer, escribiente, instruído, hábil calígrafo que entró a trabajar con ellos dos, al poco tiempo mezcló antimonio con plomo para fundir caracteres. Esta aleación dió finalmente el resultado apetecido, y el invento de Gutenberg tomó desde entonces un incremento considerable.

Faust buscó el medio de deshacerse del socio inventor; así que, después de asegurarse el

La ociosidad es como la oxidación, gasta más que el trabajo.

concurso de Schœffer, dándole a su hija por esposa, exigió de Gutenberg la devolución del dinero prestado y lo persiguió ante la justicia.

El pobre tuvo que huir.

Después de haber errado durante diez años, volvió a su ciudad natal en la última miseria.

El Arzobispo lo tomó bajo su protección; le pasó una pensión que le permitió seguir y perfeccionar su invento.

Otra preciosa lección de perseverancia, constancia y resignación.

COLON

Todas las características del gran hombre se hallaban reunidas en Colón.

Genio, paciencia, obscuridad de la suerte vencida por la fuerza de la naturaleza; obstinación suave, pero incansable para alcanzar su fin; resignación a la voluntad soberana; lucha contra las circunstancias desfavorables; larga meditación en la soledad; ejecución heroica de su pensamiento madurado en el momento de la acción; intrepidez y sangre fría contra los elementos en las tempestades, y contra la muerte en las sediciones; confianza en su estrella, no de hombre, sino de la humanidad; vida, en fin, arriesgada con abandono y sin mirar atrás, al precipitarse en aquel

La sabiduría es más preciosa que el oro, es más útil.

océano desconocido y lleno de fantasmas, río de 6.000 kms. de ancho cuya travesía terminaría de un modo trágico, *si no se llegaba hasta la otra orilla.*

Persevera en su amor inmenso y ardiente a la humanidad, en aquellas lejanas regiones en las que el ser humano se olvida de sus servidores. Esa prueba de la sabiduría de un legislador, de la mansedumbre de un filósofo en el gobierno de las colonias, se penetra de piedad paternal hacia los Indios que quería colocar bajo la tutela del viejo mundo y evitar que cayeran esclavos de sus opresores. Olvidaba las injurias y se mostraba magnánimo para perdonar a sus enemigos. Y por fin, inmensa era su piedad, virtud que diviniza todas las demás, cuando alcanza el grado con que imperaba en el alma de Colón.

Tal fué aquel hombre. Era verdaderamente digno de personificar el mundo antiguo frente a ese mundo desconocido que iba a ser el primero en encarar. Ninguno, por su marcada influencia, mereció con mayor justicia el título de civilizador.

EXTASIS

Cada rosa gentil, ayer nacida,
cada aurora que apunta entre sonrojos,

El juego nos roba tres cosas: el dinero, el tiempo y la conciencia.

dejan mi alma en el éxtasis sumida...

¡Nunca se cansan de mirar mis ojos
el perpetuo milagro de la vida!

¡Años ha que contemplo las estrellas,
y contemplo los lirios y amapolas
y las encuentro cada vez más bellas!

¡Años ha que en el mar, conmigo a solas,
de las olas escucho las querellas,
y aun me pasma el prodigio de las olas!

Cada vez hallo a la naturaleza
más sobrenatural, más pura y santa.

¡Para mí, en rededor, todo es belleza,
y con la misma plenitud me encanta
la boca de la madre cuando reza,
que la boca del niño cuando canta!

Quiero ser inmortal, con sed intensa,
porque es maravilloso el panorama
con que nos brinda la creación inmensa;
porque cada lucero me reclama,
diciéndome al brillar: «¡Aquí se piensa
también, aquí se lucha, aquí se ama...!».

Amado Nervo

DOS CARTAS DE AGRADECIMIENTO

Buenos Aires, diciembre 15 de 1929.

Mi muy querido tío:

Aún bajo la grata impresión de la agradable
sorpresa que he experimentado al recibir el

Un amigo verdadero es un tesoro precioso.

valioso reloj con que me obsequías, con motivo de la feliz terminación de mis estudios escolares, me apresuro a escribirte, para expresarte todo el agradecimiento que tan fina atención se merece.

Premiado me consideraba con las elevadas notas de mis exámenes, que dejaron en mí la satisfacción del deber cumplido; pero tu obsequio me recordará siempre el primer triunfo en mi carrera estudiantil, y el homenaje recibido de un corazón amante y generoso.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarte mi agradecimiento y ofrecerte el cariño incondicional de tu respetuoso sobrino,

Juan Iriarte.

Mercedes, 24 de noviembre de 1929.

Querido primo:

Tu obsequio, en el décimocuarto aniversario de mi nacimiento, se encuentra en mi poder.

No puedes imaginarte cuánto me agrada. ¡Un costurero!... No me hubiera atrevido a deseárselo. Recibido ayer, antes de escribirte, hoy lo quise estrenar. No podía ser más precioso, completo y oportuno; además de tantas cualidades, posee otra muy importante: es un trabajo esmerado, bonito y bien concluído. Muchos lo han visto y admirado; los entendidos han declarado que no has descuidado ni

Dad a los pobres, felices de este mundo.

el más pequeño detalle; es hermoso y práctico.

Todo eso confirma tu buen gusto y el deseo de dejarme satisfecha; nunca más oportuno tu obsequio, lo que pone en evidencia que posees una particularidad especial para adivinar mis gustos.

No te escribo más extensamente porque ya se acerca la hora en que deben llegar los invitados a mi pequeña fiesta. En la próxima irán abundantes detalles de la misma.

¡Cuánto siento que no puedas venir este año! Tu ausencia causará una verdadera pena, pues siempre habías estado con nosotros en ocasión de semejante regocijo.

Agradezco efusivamente tus augurios y deseo que la felicidad te acompañe siempre.

Por tu regio regalo y por tus cumplimientos, un millón de besos te envía

Nélida.

LOS INSECTOS DAÑINOS

El hombre acomete con una constancia ardiente, ingeniosa, sabia y digna de un éxito total, la tarea de cazar y destruir los insectos que atacan a la planta, a su raíz, a su pimpollo, a su hoja, a su flor, a su fruto, a su savia, iba a decir a su sangre.

Los esfuerzos y los gastos que origina esa

La cortesía es una moneda que enriquece a quien la gasta.

guerra, vense malogrados, en parte, por muchos motivos; no menos que por la impotencia del hombre, por la prodigiosa fecundidad de esos animalitos y su admirable instinto para escapar hábilmente a sus perseguidores.

¿Quién no conoce a los saltamontes, langostas saltonas y voladoras, a las hormigas, al torito, al bicho de cesto, al gorgojo y al taldro?

Los *saltamontes* viajan en compañías incalculables y no dejan vegetación alguna en la región en que se posan: la ruina que producen es total.

Las *hormigas* causan el desaliento mayor de los cultivadores; perfectamente organizadas para la destrucción, de una laboriosidad encomiable, admirablemente disciplinadas, almacenan sin descanso todos los despojos que nos arrebatan en cantidad considerable, a despecho de nuestra guardia activa e inteligente.

El *bicho de cesto* ese tristemente célebre sujeto, posa su agradable estuche-habitación sobre una rama, de la que cuelga a voluntad, suspendido por un hilo delgado que alarga y acorta, aparentemente para que el viento al mecerlo suavemente, le haga efectuar buena siesta y digestión.

Terrible maldición resultan estos insectos: gastan más elementos para la confección de su vivienda que para la alimentación; son el

El joven laborioso se prepara un porvenir próspero.

flagelo de la vegetación; en muy corto tiempo reducen a esqueleto una planta, un monte; transforman un huerto en cementerio.

Desgraciadamente existen muchos otros de esos malhechores; por ejemplo: el *torito* o *bicho de candado*, que realiza el prototipo del asolador. Mírenlo, obsérvenlo bien: armado para la destrucción, su constitución lo destina a saquear y devorar; es pesado, terco, familiar, con aires de bonachón. Bajo su aspecto de inocencia y torpeza, disimula los más terribles instintos.

Los *taladros*, cavan galerías mortales en los troncos y ramas gruesas de los frutales, particularmente en los cerezos, membrilleros, albaricoqueros y durazneros, de cuya madera se alimentan.

Nombramos los *gorgojos*, que atacan especialmente a los granos y semillas. Se caracterizan por su cabeza prolongada en forma de pico; son de pequeña dimensión.

COMO APRENDER DE MEMORIA

Aprender bien, es aprender con rapidez y retener largo tiempo el trozo estudiado. ¿Cómo alcanzar ese doble resultado?

Henos, por ejemplo, delante de una página de prosa o de una poesía. ¿Por dónde empe-

La riqueza mal adquirida causa horror al hombre honesto.

zaremos? ¿Atacaremos el trozo inmediatamente, palabra por palabra, línea por línea o verso por verso? Y habiendo aprendido la primera frase de ese modo ¿pasaremos a la segunda? Mal método; es el camino de los chicos; el más largo.

El más corto, no lo vayan a extrañar, consiste en leer el conjunto, no haciendo caso de las palabras, sino de la estructura, de la composición, de la marcha o sucesión de las ideas expresadas.

Hay que fijarse en el punto de partida, ver el camino seguido y mirar cómo se llega a la conclusión.

Así quedará en el espíritu el esqueleto o plan que se grabará en la memoria; faltará sólo revestirlo: es la ocupación que constituirán las otras lecturas de la página en cuestión.

La primera, efectuada lentamente, no habrá requerido un tiempo estérilmente empleado; por el contrario, habrá procurado ganar tiempo, disminuyendo en su mitad el trabajo nemónico. ¿Y cómo puede ser? Simplemente porque después de ese ejercicio preliminar, las frases y las palabras no se habrán amontonado desordenadamente en nuestro cerebro, sin conocer su destino; irán a colocarse solas, en el lugar que les está consignado, tal como si se tratara de prendas de vestir, que se deban disponer convenientemente sobre el ma-

Un perezoso tiene siempre ganas de hacer algo.

niquí, obtenido por el hecho de la primera lectura.

Experimentar ese método es adoptarlo.

LA ALIMENTACION

¡Qué tema! Su utilidad innegable y absoluta para todos nosotros, es asunto exento de toda discusión. Cualquier disertación al respecto nos interesa inmensamente, porque esperamos que nos señalará los medios de satisfacer una necesidad dominadora común a todos los mortales y de la que ninguno puede eximirse: necesidad que constituye una ley fundamental de nuestra existencia.

Esa función vital debía forzosamente tomar un incremento considerable, ya que la ciencia a su respecto trata de un placer común a todas las edades y que subsiste victoriosamente hasta el fin.

Por otra parte, ese arte culinario se ha erigido en elemento pacificador, civilizador y el más invencible de los factores de la sociabilidad.

Puede uno pensar mucho, tener inteligencia que le permita desear los encantos de la existencia; no obstante, permanece la imperiosa necesidad de presentarse en el comedor.

Y ¿a qué fin tiende la continuidad del trabajo, la perseverancia en el esfuerzo, la sumi-

sión a las obligaciones para la mayor parte de los hombres, sino a asegurarse la alimentación diaria?

Si se examina la multiplicidad de las industrias de la alimentación, si se nombran las profesiones o empleos que gravitan en su derredor, se ve inmediatamente la enormidad del sitio que ocupa en la actividad universal.

Acomodación de los alimentos

El trabajo de preparar la comida resulta, pues, de gran importancia y requiere estudio y dedicación. Por lo tanto, entre las cualidades de la mujer no figuran solamente las aptitudes de buen gobierno y carácter, sino también la habilidad práctica para sazonar los manjares o vigilar y dirigir su preparación.

Así se explican las exigencias requeridas en la enseñanza en varios países; las señoritas de la mejor sociedad se convencen que es conciliable la más alta cultura mental con la preocupación de esmerarse en presentar artísticamente los alimentos más variados de cada día. En Noruega, no se permite contraer enlace a ninguna muchacha que no presente un certificado oficial que atestigüe que sabe cocinar.

Las personas instruídas y de situación financiera desahogada se dan cuenta de que las

Devolver bien por mal constituye el mejor negocio.

ocupaciones del hogar proporcionan la ocasión de practicar las virtudes más altas, más nobles y delicadas. En particular, a cada momento se pueden efectuar actos de economía... ¡Sí! ¡economías! virtud tan poco practicada que nadie se jacta de poseerla; y, sin embargo, es una virtud heroica en nuestra época, en que el amor al lujo no tiene freno y lleva a las más tristes consecuencias.

Su temperatura

La temperatura de los alimentos ejerce innegable influencia sobre los fenómenos de la digestión y sobre todo el organismo.

Impera la moda de comer alimentos fríos a despecho de la razón y de la ciencia; así, un nene que absorbe algo frío padece pronto de cólicos y diarrea.

El agua y la cerveza heladas, ingeridas rápidamente, determinan perturbaciones, dolores del lado del corazón, dispepsia, indigestión, etc.; y si ello no sucede en el acto, es peor para el organismo.

Las frutas demasiado frías, particularmente la uva, actúan como laxantes no beneficiosos. La temperatura más favorable de los alimentos debe ser la de la sangre, alrededor de 37 grados centígrados; pero si se necesita comunicar mayor calor al organismo, se podrá ele-

La venganza es la cosa más vil y la más estúpida.

varla de unos diez grados, e inversamente. El agua a 18 grados da la mejor sensación. El vino tinto de buena calidad se bebe a 17 grados; el blanco a 10°; la cerveza fresca a 12°; pero los sabios alemanes, que son maestros en esta especialidad, pretenden que no debe bajar de 15° ¡¡y la toman helada!!

La leche a 18°; el café, té y bebidas aromáticas a los 42° producen la satisfacción que se pretende de ellos.

Una regla a observar

La masticación desempeña un papel de capital importancia para la digestión. A pesar de admitir dicha regla, muchos la infringen. Su efecto consiste no solamente en dividir los alimentos lo más perfectamente posible, sino que opera al mismo tiempo el fenómeno de la insalivación, primer acto físico y químico de la digestión y cuya influencia fisiológica admiten todos los médicos.

Se impone, por consiguiente, la costumbre de comer sin prisa, y de no ingerir un bocado antes de haberlo masticado bien; no apurarse por el hecho de que el siguiente esté listo pidiendo su lugar, y así se evitarán las molestias que puede ocasionar al organismo una mala masticación.

Las bebidas

Durante las comidas no conviene beber mucho, porque entonces se diluye demasiado el jugo gástrico, debilitando su poder digestivo.

Se argumentará que hay personas que lo hacen sin perjudicarse; puede ser que no sientan malestar durante cierto tiempo, pero los que no observan esta restricción, peligran de la dilatación estomacal y dispepsia.

La dosis no debe pasar de 350 gramos, y así se puede y debe beber algo entre las comidas para ayudar a la eliminación de residuos inútiles.

La secreción renal llega a 1.000 gramos; igual cantidad que la del cuerpo por la piel. Los médicos e higienistas alemanes profesan o admiten esto; y no obstante, la gran masa en aquel país ingurgita increíble cantidad de su bebida nacional, la cerveza, causando la desesperación de sus moralistas y fisiologistas. Y ahora, ¿qué se debe beber?

El agua basta. Muchas generaciones lo han pasado sin otra clase de bebida.

Pero las condiciones actuales de la vida nos han acostumbrado al uso de las bebidas fermentadas: vino, cerveza, sidra. ¿Es un progreso? ¿Es útil o perniciosa esa costumbre?

En primer lugar, se comprende, que el abuso de las bebidas es nocivo por dos motivos:

Se vence el mal con el bien.

la cantidad y la calidad; acabamos de ver los efectos de la gran cantidad; y en cuanto a la calidad, el alcohol, retarda o falsea la acción química de la digestión; deteriora el aparato digestivo y los demás órganos. Para que ocurra tal fenómeno, no es necesario llegar a la embriaguez todos los días.

Algunos encuentran pretextos (mi rudo trabajo, dice el artesano; mi obligación de vida sedentaria, alega el empleado de escritorio) para beber algún aperitivo antes de la comida; durante la misma ingieren más de medio litro de vino, y, a veces, después de las comidas, una copita de coñac o algo parecido. Esto constituye el alcoholismo crónico. Pero hablando sincera y científicamente: nadie ha demostrado que el uso moderado del vino durante las comidas sea perjudicial a la salud. Hay más; sin hablar de San Pablo que lo recomendaba a su querido discípulo, muchos son los médicos que lo aconsejan para estimular todos los órganos que concurren a efectuar la digestión.

En cuanto a la cerveza, los alemanes mismos la denuncian como desfavorable a la buena digestión.

Las bebidas obtenidas por la destilación de vino, cerezas, ciruelas, centeno, maíz, remolacha, etc., no deben ser ingeridas sino raras veces y en muy pequeñas cantidades.

La violencia rebaja al ser razonable al nivel de la bestia.

En ciertos países un considerable número de habitantes adquieren fácilmente el vicio de beber de esos alcoholes y resultan espectáculos tan repugnantes que las autoridades se han visto obligadas a tomar medidas muy enérgicas.

En los Estados Unidos de Norte América, por ejemplo, constituyen artículos terminantemente prohibidos. Las leyes castigaban muy severamente la fabricación, introducción, circulación y venta hasta de las bebidas llamadas higiénicas: vino, sidra, cerveza, etc., que contienen porcentajes reducidos de alcohol.

¿No es cierto que basta haber visto un ebrio para concebir el horror de verse en ese estado?

HIGIENE DEL ESCOLAR

La cara es el espejo del alma; otro tanto podría afirmarse de la higiene personal, porque se piensa bien de las personas cuya presentación es aseada y decente. Vestidos manchados o desgarrados, cabellos desordenados, cara y manos no muy bien lavadas, denotarán generalmente, una gran pereza y gustos vulgares.

Quizá haya gente pobre que declare no tener tiempo de practicar la higiene; así que,

La modestia es el ornamento del mérito, le da fuerza y relieve.

para su manera de pensar, sólo los ricos y los ociosos pueden ser aseados. ¿A quién se podrá hacer creer, que en las veinticuatro horas del día no hay posibilidad de substraer diez minutos para efectuar su higiene? ¿Cuál es la dueña de casa que no puede encontrar tiempo suficiente para que los vestidos de los suyos estén remendados y limpios?

Hay algo más. La higiene de nuestro cuerpo es una de las condiciones esenciales de la salud.

La piel debe desempeñar la importante función de eliminar productos nocivos para nuestro organismo; por consiguiente, es necesario que esté bien limpia y que sus poros no se obstruyan. Sobre ella se depositan microbios que se multiplican asombrosamente, produciendo enfermedades. De ahí que los niños deban tener su cuerpo perfectamente limpio, bañándose a menudo, tanto en invierno como en verano. Los baños son necesarios para ayudar el buen funcionamiento de la piel.

Las manos y las uñas deben estar perfectamente limpias; hay que lavarlas antes de cada comida.

Los cabellos de los niños serán cortos y deberán estar peinados; y los de las niñas serán también cortos o se trenzarán todos los días, y deberán lavarse la cabeza frecuentemente, con agua y jabón.

Del buen ejemplo se desprende una emanación saludable.

La higiene de la boca requiere sumo cuidado, porque en ella vivirían gran cantidad de microbios, si su limpieza no fuese perfecta, lo que ocasionaría el desarrollo de graves enfermedades.

También, la mala higiene de la boca ocasiona la caries de los dientes. Entonces, el dolor debilita por una parte, y por otra, la masticación no se efectúa debidamente, resultando malas digestiones que producen enfermedades del estómago y de los intestinos.

Para conservarlos sanos, se limpiarán los dientes con cepillo y dentífrico apropiados, todos los días, sobre todo después de las comidas y antes de acostarse, eliminando así, las partículas alimenticias que quedan depositadas entre ellos y que fermentan rápidamente.

Los alimentos. — Algunas reflexiones. — El pan debe ser bien cocido; fresco y caliente es indigesto; la miga, comida en cantidad, fatiga y enferma el estómago de los niños; mejores son, pues, el pan tostado y los bizcochos secos.

Las frutas serán perfectamente maduras o comidas en forma de compotas. Se evitará el uso de condimentos: pimienta, especies, ajíes, ajos, mostazas, picles, etc.

No des para librarte del espectáculo de la miseria o del dolor, mas para consolarte con el placer de haberos aliviado.

Los niños evitarán comer verduras crudas que les puedan traer gérmenes de tifoidea o huevos parasitarios.

Como bebida, sólo se empleará agua filtrada o hervida, con prohibición absoluta de toda clase de alcohol, vino o cerveza.

Trabajo intelectual. — Actitud racional. — Cabeza levantada, la frente ligeramente inclinada y los ojos y treinta y cinco centímetros del libro o cuaderno; columna vertebral recta, cuerpo derecho, bien a plomo, descansando por igual en ambas nalgas; el pecho y los codos nunca apoyados sobre el borde de la mesa o pupitre. Solamente las manos y parte de los antebrazos estarán sobre la mesa sin soportar el peso de la parte superior del cuerpo; las espaldas a igual altura, las piernas flexionadas en ángulo recto sobre los muslos, descansando los pies ampliamente sobre el suelo o sobre un soporte de ancho suficiente, sin que queden colgantes del asiento.

Nuestra salud es el más importante de todos los bienes; sin ella los demás valen muy poco. Entonces, observemos las recomendaciones que los hombres de ciencia y experiencia han formulado desinteresadamente para contribuir a nuestro bienestar y felicidad.

La relación de algún hecho noble nos conmueve, nos sentimos mejores.

LOS ARBOLES

Es sorprendente la influencia que el estado de las elevaciones de tierra ejerce sobre las llanuras adyacentes.

Una montaña boscosa desempeña el papel de una esponja de grandes dimensiones que retuviera el agua de lluvia para: restituir, por evaporación, una parte a la atmósfera; dar a otra el tiempo para penetrar en la tierra, y dejar la remanente correr, pero gota a gota, hacia los cursos de agua.

Estos la reciben, por consiguiente, lenta y constantemente, circunstancia que permite a su caudal conservar su volumen casi siempre igual, esparciendo la riqueza en las comarcas que atraviesa.

Sobre las faldas desnudas, a la inversa, el agua se desliza con velocidad creciente, arrastra hacia el valle la tierra mullida o de aluvión, quitándola a los propietarios de las elevaciones, en provecho para los otros, porque la gran cantidad de agua que llega de golpe, inunda los campos ribereños y los despoja también de tierra labrantía o vegetal.

Algo más. En la falda de las montañas sin árboles, las aguas, al precipitarse hacia el llano, pueden producir temibles inundaciones. A veces, también, arrancan rocas enormes y las empujan catastróficamente, arrasando todo a su paso.

La impaciencia agría y enajena los corazones.

Plantados a ambos lados de los ríos, impiden la erosión que el agua, en las crecientes, producirían infaliblemente en las orillas.

Al borde del mar y otras regiones, los pinos marítimos y algunas otras especies se oponen a la marcha de las dunas o médanos o colinas de arena, que, sin ellos, caminarían tierra adentro bajo la acción del viento.

Más, los árboles reportan otras ventajas. Forman una barrera que se opone a los fuertes vientos, moderando su impetuosidad; protegen las haciendas, cumpliendo, de ese modo, una doble misión: mitigan los excesos de frío o de calor; purifican el suelo, bonificándolo, como ha sucedido con muchos pantanos que, a la larga, han desaparecido o se han reducido a lagos útiles.

Atraen las lluvias y conservan la humedad necesaria al suelo para el crecimiento del pasto en las praderas artificiales y el éxito del cultivo de otros productos en los campos circundantes.

Los bosques ejercen una acción providencial sobre la atmósfera, purificándola.

Nuestra respiración y la de todos los animales, corrompen el aire, como también muchos productos de la industria. Las plantas, como los animales, respiran por necesidad absoluta, aunque con alguna diferencia. Bajo la influencia de los rayos solares, descompo-

Al devolver el mal por el mal imitas a los que condenas.

nen los gases que contienen carbón en combinación con oxígeno, fijando el primer en sus tejidos y liberando el segundo para restituirlo al aire con un poco de vapor de agua. Esas operaciones constituyen fenómenos de consecuencias muy preciosas; las ejercen las partes verdes de las plantas, las hojas especialmente.

Estos fenómenos sugieren la pregunta: ¿Puede una planta perecer por asfixia? Sí. En efecto: cuando los insectos la han despojado de sus hojas, queda privada de sus órganos de respiración y de digestión, y forzosamente tiene que morir de inanición y asfixia.

¿Y cuando no actúa la luz del sol? Entonces la planta respira oxígeno, corrompiendo así, a su vez, el aire; por consiguiente no debe haber flores ni vegetales en las habitaciones durante la noche.

En las ciudades, los árboles desempeñan una importante función: son imprescindibles para el adorno de las plazas o parques y para la permanencia del público en la época del calor.

Las llanuras parecen tristes sin arboleda; presentan un aspecto muy desagradable a la vista en invierno: es la imagen de un desierto árido. Las rutas no sólo se ven alegradas por dos hileras laterales de plantas, sino que en verano es bienvenida su preciosa sombra.

Además, en un porvenir no lejano, cuando

las autoridades cuiden de colocar con preferencia frutales adecuados a cada región, el transeúnte bendicirá el espíritu práctico, inteligente, previsor y humanitario de los amos que se ha dado con su voto libre.

Muchas especies nos suministran frutos muy variados. Otras nos dan líquidos muy útiles; por ejemplo, las resinas, las gomas, ciertos jugos alimenticios y, principalmente, el cau-chú, de uso tan considerable en nuestros días.

En Europa, hasta en las selvas se ven frutales primitivos cuyo encuentro, en ciertas épocas, causa sensible placer: alisios, cerezas, cornejos, hayucos, algarrobos, etc. Y, en fin, cuando los cortamos, los utilizamos para construcciones, carpintería, mueblería, ebanitería, tonelería, etc. Es un combustible universal y práctico.

Seamos, pues, amantes de los árboles: plantémoslos y protéjámoslos.

ESCUCHAD

Los seres humanos tienen los elementos necesarios para ser útiles a la sociedad.

Sólo es indispensable que en los comienzos de su vida se les enseñe a distinguir lo bueno de lo malo, procurando inclinarlos a lo primero y alejarlos de lo segundo.

Si el perezoso pudiera imaginarse lo que se prepara, trataría de ocuparse.

Esas enseñanzas serán la brújula que marcará su norte en la lucha por la vida.

Antes de ejecutar un acto, el niño debe proceder a analizar sus consecuencias.

Nunca proceder con egoísmo, siempre con reflexión.

Ojo por ojo, diende por diente, es la forma más siniestra del instinto: los animales ejecutan sus actos por instinto.

Para alejarnos de ellos, el Creador nos dió la reflexión y el carácter.

Mientras nos dejamos llevar por los impulsos egoístas, nos acercamos más a las bestias. Devolver bien por mal, tal como lo enseña Dios, y nos lo repiten nuestros padres y maestros, es la fórmula que nos debemos imponer, para que efectivamente seamos los reyes de la creación.

Niños: cuando otros compañeros os hagan mal, pensad que se alejan de vosotros y procurad acercarlos con una palabra de perdón. Será el mejor castigo.

EL SALMO DE LA VIDA

Traducción de Longfellow

¡Oh! No me digas que la «vida es sueño»
Triste salmista en tu cantar amargo,
Porque el alma no vive en el letargo
Que es de la muerte pálido diseño.

Aquél que tiene la conciencia tranquila, no ve más que encantos en su derredor.

La vida es real y su destino es serio,
Y no es su fin en el sepulcro hundirse;
Que «ser polvo y en polvo convertirse»
No es del alma el divino misterio.

Ni es del hombre la senda o el destino
El reposo, el dolor ni la alegría,
Sino la acción, para que cada día
Avance una jornada en su camino.

¡En el vivac del mundo, alza tu escudo!
¡En el campo de acción, arma tu diestra!
¡Sé un héroe de la vida en la palestra,
Y no el rebaño que se arrea mudo!

Del porvenir los pasos son inciertos:
Vive y obra sin tregua en el presente.
Tu corazón en tí, Dios en tu mente;
¡Deja al pasado sepultar sus muertos!

Los héroes que en tu mente divinizas
Te muestran que la vida es noble y bella.
Y ellos te enseñan a estampar la huella
Del tiempo en las arenas movedizas.

Tal vez algún hermano fatigado,
Náufrago de los mares de la vida,
Recobre aliento en su alma dolorida
Al encontrar tu paso señalado.

De pie, en acción, con varonil pujanza
Y el corazón dispuesto a todo evento,
Sigamos de la vida el movimiento
Guiados por el Trabajo y la Esperanza.

Bartolomé Mitre.

¡SALVE, SOL, REY DEL CIELO AZUL!

Sonriendo, la rubia aurora viene a la tierra a anunciar el sol: el astro rey parece emerger de las ondas y subir al firmamento radiante y bermejo. Sus besos, debajo de la bóveda azul, derraman olas de fuego sobre el universo; y, la llanura enamorada, dentro de su seno, siente estremecer mil gérmenes diversos. Fuente de la vida, alma del mundo, ¡Sol! ardiente reflejo de Dios: por tí la naturaleza es fecunda y tu esplendor la inunda; ¡Salve, Sol, rey del cielo azul!

Eres tú, Sol, quien das a los prados sus céspedes verdes esmaltados de flores preciosas; los pájaros te cantan y las rosas, celosas, hacia tí elevan suspiros embalsamados. A tu presencia todo sonríe; todo se ilumina en los valles y los bosques que los circundan; en los palacios, como bajo la choza, cosas y gentes aclaman tu retorno.

Pródiga providencia del género humano, envías a todos tus benéficos rayos: en nuestros campos siembras la abundancia y haces brotar las espigas de los surcos. El incierto párpado del recién nacido se abre al resplandor de tu pura claridad y el anciano, sentado a tu luz, siente reverdecir su fuerza y su alegría.

La vanidad es una escuela que tiene muchos discípulos.

Pero ¡Oh Sol, qué rápida es tu carrera! Ya el cielo, al acostarte, se enrojece, y el Océano, como una tumba espléndida, parece abrirse a tu enorme disco; mientras que a lo lejos, sobre otro hemisferio, hacia el occidente, tú prosigues tu camino; con su velo de paz y sosiego la noche cobre la tierra. ¡Oh, rey Sol!, ¿te veremos mañana?

EL AIRE

El aire es necesario para la vida de los animales y del hombre; ese elemento sirve a la más importante función del organismo; la renovación de la sangre en el interior de los pulmones. Hay que evitar que se corrompa dentro de las habitaciones; no hay que respirar un aire viciado: más vale un resfriado, consecuencia de un aire demasiado frío pero puro, y no un envenenamiento o una congestión producidos por la estada en un aire no renovado frecuentemente.

El aire es un fluido que envuelve la tierra en una capa de más de 50 Kms. de espesor. En reposo, nada revela su presencia; no tiene olor, ni sabor, ni color, a pesar de que en gran espesor nos parezca azul.

Es un cuerpo material, pesado, un gas; y como todos los gases, es móvil, compresible,

Un niño laborioso jamás se ausenta de la escuela.

elástico. Se compone de cuatro quintos de nitrógeno, y un quinto de oxígeno, así como de un poco de vapor de agua, de anhídrido carbónico, rastros de *argón*, *helium*, *neón*, *kriptón* y *xenón*. Difusa la luz: gracias a esta propiedad vemos los objetos sin que sea necesario que el sol los alumbre; también al aire debemos nuestras sensaciones auditivas.

El aire está siempre en movimiento: es lo que produce el viento. Si algunas veces el viento no es sensible, otras veces es tan violento que saca de raíz a los árboles, derriba las casas, acarrea las arenas que amontona formando las dunas, y agita las olas del océano de un modo espantoso. Durante muchos tiempo el viento ha sido la única fuerza motriz natural utilizada por los navegantes. Hay vientos constantes y vientos locales que tienen propiedades bien conocidas y que han recibido nombres particulares.

El viento lleva hacia los continentes las nubes formadas por la acción del calor solar sobre los mares; y luego, cuando el frío de las capas elevadas de la atmósfera las vuelve líquidas, caen sobre la tierra, trayéndole lo indispensable: sin viento no habría nubes; sin nubes no existiría humedad, y sin ésta la superficie de los continentes sería un inmenso desierto.

Conozco una receta para ser feliz: no obrar por interés.

IMPERIOSA NECESIDAD DEL AIRE

Existe una necesidad más imperiosa que la sed y el hambre; necesidad siempre renaciente y jamás saciada, que no deja de hacerse sentir, de día y de noche, a toda hora, a cada instante: es el aire.

Es tan indispensable al mantenimiento de la vida, que no estamos facultados para reglamentar su uso, como el de la comida y la bebida, con el fin de ponernos al abrigo de las consecuencias fatales que acarrearía el menor descuido.

Sin saberlo, independientemente de nuestra voluntad, el aire penetra en nuestros pulmones para llenar su fin maravilloso.

Ante todo vivimos de aire; la comida ordinaria ocupa el segundo lugar. La necesidad de alimentos se hace sentir a intervalos bastantes largos; algunos individuos pasan más de treinta días sin comer; en cambio se precisa del aire continuamente; su presencia es imperiosamente inexorable.

Si se ensaya un momento evitar la llegada del aire al cuerpo, cerrándose sus vías, boca y narices, enseguida la sofocación aparece y hace sucumbir infaliblemente si ese estado es un poco prolongado.

El aire figura como el más indispensable elemento para el hombre y los animales.

Un hombre sin paciencia es una lámpara sin kerosene.

Estos, poseen una temperatura propia, un calor que no resulta de las circunstancias externas, sino únicamente del ejercicio de la vida. Bajo el sol abrasador del verano, como en el rigor del invierno, en los polos como en el ecuador, el cuerpo del hombre debe mantenerse a una temperatura de 37° a 38° centígrados y no podría bajar sin acarrear un inminente peligro de muerte. El calor natural de los pájaros va hasta 40° en todas las estaciones y todos los climas.

¿Cómo puede esta temperatura permanecer constante, y de dónde puede proceder sino de una especie de combustión? Existe una combustión permanente; la respiración la alimenta de aire (del oxígeno del aire) y la comida la alimenta de combustible. Vivir es *consumirse* en la más exacta acepción de esta palabra: respirar es quemar. La vieja y famosa expresión *llama de la vida* es la expresión más exactamente rigurosa de la realidad. El aire consume la antorcha, el hachón, la vela, el aceite, el kerosene; también consume el animal; al blandón le hace producir calor y luz; al animal, calor y movimiento; sin aire se apaga aquél y sin aire muere el último.

De modo que la necesidad de comida es más intensa en invierno y en las regiones frías; como el ambiente exterior es frío, hay que

La mentira es odiosa porque es hija de la debilidad, de la cobardía y del egoísmo.

gastar más carbón. En Siberia, Groenlandia, la gente requiere copiosos platos fuertes; en el Sahara, cuatro dátiles con una pizca de harina amasada en la mano bastan para recuperar el poco desperdicio de calor (menos carbón entonces).

El sueño, el reposo, los vestidos de abrigo suplen una parte de comida. Pero, siempre el fenómeno de la respiración debe efectuarse continuamente, porque, como ya lo hemos dicho, la vida resulta de una combustión.

Y el aire tan necesario a dicha combustión vital, como lo es a la combustión de la leña o del carbón en nuestros hogares, se introduce en nuestro cuerpo por la respiración. He aquí el motivo de la continua e imperiosa necesidad de respirar.

Y en cuanto a las materias a quemar, son suministradas por la misma substancia del animal, esto es, su sangre, en que se transforman los alimentos digeridos.

EL CAMELLO

El aspecto del camello nada tiene de seductor. Su cuello largo, casi pelado; su cabecita aplastada, angosta, que balancea torpemente; la prominencia considerable que lleva sobre el lomo y también la que tiene debajo del vientre;

El mejor de los hombres es aquél que más procura hacer el bien a sus semejantes.

los huesos salientes, las coyunturas gruesas y vigorosas; los callos que la recubren delante; los pies anchos y casi redondos; la lentitud de sus movimientos; el abnomen deforme; el juego frecuente de sus labios que bajan porque su mandíbula superior no tiene dientes; las posiciones ridículas que toma cuando no se mueve; su cola miserable; todo eso forma un conjunto poco agradable que sirve de pretexto para sarcasmos contra ciertas personas que no nos caen en gracia.

Ello no obstante, sin ese animal, que para nosotros es solamente una bestia curiosa, sería imposible atravesar las llanuras de los desiertos y establecer comunicaciones entre localidades algo alejadas; en aquellas regiones está considerado como animal sagrado.

Su sobriedad y vigor le permiten caminar unas 18 horas diarias, llevando una carga de 400 Kgr. a la velocidad de 20 Km. por hora, consumiendo entonces 1 litro de agua y medio kilogramo de cebada, pasto, cardo o carozos de dátiles; y, tan pobremente restaurado, vuelve a caminar otro tanto. En caso de necesidad puede estar 50 horas sin comer ni beber.

Su carne, cuando joven, constituye un alimento muy bueno. La leche de la hembra es excelente; hasta sus excrementos se utilizan como combustible.

La instrucción y la educación son las más importantes riquezas que se nos pueda dar.

Su pelo cae cada año y se utiliza para fabricar géneros y cuerdas; dichas cuerdas en el desierto sirven para sacar agua de los pozos, cuando los encuentran; se confeccionan también pinceles y fieltros apreciados.

Así que el camello, no sólo es útil, sino que es absolutamente indispensable en ciertas regiones. ¡Qué delicada atención de la Providencia al haber proporcionado ese animal a los desiertos de Africa y Asia!

Como conclusión, diremos que camello es sinónimo de trabajo, sobriedad y utilidad; así que manifiestan ignorancia total, aquellos que por herir e insultar la gente, la califican con el nombre de ese precioso cuadrúpedo.

INVITACION (Carta)

Mi querido Anselmo:

El último día de clase, al separarnos, me prometiste venir al campo a pasar una semana conmigo. Como teníamos conseguido el asentimiento de nuestros padres, es extraño que después de tres semanas no hayas dado signos de vida. ¿Has olvidado tu promesa?, ¿qué te ha sucedido?

Recuerda que te espero lo más pronto posible: ¡tenemos un tiempo tan lindo!

La Argentina en el concierto de las naciones simboliza la paz.

Acompañaremos a papá, a mi tío y a mis hermanos mayores que se proponen ir a cazar. Como nosotros somos todavía demasiado jóvenes para manejar las escopetas, ayudaremos a traer las liebres, perdices, martinetas, butitúes, torcazas y becasinas que maten.

Si te gusta la pesca, podré satisfacerte días enteros, porque no muy lejos de casa corre el río, poblado por especies variadas.

Estas distracciones y los paseos a caballo te parecerán bastante seductoras para decidirte, apenas hayas leído la presente carta, y llegar pasado mañana a la tarde.

Es lo que espera

Tu fiel amigo,

Roberto.

Cañuelas, diciembre 17 de 1930.

RESPUESTA

Mi bueno y querido Roberto,

Acepto con entusiasmo tu preciosa invitación, y será para mí una gran alegría el poder participar en todas las diversiones enumeradas.

Por otra parte, no me había olvidado de la agradable promesa hecha, que hasta ahora no me fué posible cumplir, pues una hermana

Hay que merecer las alabanzas y substraerse a ellas.

de mamá había venido a visitarnos desde Córdoba.

Ahora estoy completamente libre y me quedaré todo el tiempo que quieras.

El lunes de la semana entrante, partiré en el tren de las 11,15 — tú sabes la hora de llegada — así que muy pronto voy a tener el placer de verte.

Mientras tanto, presenta mis respetuosos saludos a tus estimables padres y recibe un fuerte apretón de mano de

Tu sincero amigo,

Anselmo.

Buenos Aires, diciembre 18 de 1930.

CERTIFICADO

Tengo el agrado de certificar que Elena X..., ha estado a mi servicio durante diez años, y que, durante todo ese tiempo, su conducta ha sido irreprochable.

Su inteligencia, celo, aplicación al trabajo y su carácter merecen alabanzas.

Con placer le firmo este testimonio de satisfacción y considero un deber recomendarla vivamente.

Julieta M. de Navarrot.

La Plata, agosto 31 de 1930.

El buen ejemplo dispone las almas al bien.

SOLICITUD DE EMPLEO

Muy Señor mío:

Tengo el honor de solicitar de su benevolencia un empleo en su casa.

Acabo de obtener mi certificado de sexto grado. Tengo 12 años. Confío no haber dejado malos recuerdos en la escuela. Si algunos datos sobre mi conducta y mi aplicación pudieran abogar en mi favor, le agradecería se sirva recabarlos del señor Director, calle...

En la esperanza de que Vd. se dignará tomar en consideración mi solicitud, le ruego quiera aceptar, estimado Señor, las seguridades de mi profundo respeto.

S. S. S.

José Peña.

Calle General Alvear, 1508 — Bánfield.

LA DETRACCION

Estamos en la vida para la acción útil y fecunda. No respondemos a una negación, desde que la vida, es afirmación. Se nace para ser alguien, para cumplir un destino, una misión que sólo se alcanza cuando el individuo se aparta de las vaciedades de una existencia de aparatosa exterioridad y se adentra en su

No basta conocer la virtud, hay que amarla y practicarla.

mundo, que necesariamente debe ser siempre algo mejor que el mundo común, que, por ser de todos, no tiene personalidad.

Estamos en el mundo, no para representar la comedia o tragicomedia de vivir y tenemos el deber, la obligación de servir a las causas que rinden su tributo generoso a la mejor suerte de la humanidad.

Por eso, cada cruzado de la acción, cada apóstol de una doctrina, cada Maestro, viene a representar en el gran colmenar humano, la misión de las obreras del panal, y cada elemento parasitario, que está a merced del vaivén de las pasiones y de los desenfrenados apetitos, cada elemento de esos, representa al *zángano de la colmena*...

Pero el zángano humano es aún peor que el de la familia de los «apis mellifica»; el zángano humano, posee el arma que esgrimen a maravilla todos los que traen al mundo el estigma del delito. Le falta talla para ser delincuente, de orden común, así que se conforma con vivir amparado por la tolerancia pública, que siente conmiseración por las caricaturas de hombres, por los androides que hay en todos los pueblos.

El calumniador, es una parodia de hombre, es la Celestina rediviva que se esconde en la sombra propicia del «*no hay que hacer ca-*

La felicidad de los ricos no consiste en sus bienes, sino en el bien que hacen.

so»... que ha hecho ambiente a todas las formas de la canalla.

Estamos en la vida para la acción útil y fecunda, y el calumniador, que es siempre un tarado moral, es también siempre, y en todos los casos, un negado de calidades cordiales, esas que son capaces de determinar el encauzamiento de una existencia por senderos que dignifiquen, que ennoblezcan la gloriosa misión de vivir para el bien, sin egoísmos ni ambiciones que puedan restar significación al esfuerzo de cada cual, por pequeño que fuere.

Desgraciadamente, nunca es lo suficientemente decisiva y rigurosa la sanción de una sociedad contra el calumniador, contra el destructor de oficio, especie de planta parasitaria, que teniendo envidia de las que se yerguen altaneras en la superficie de la tierra, se trepa por ellas y hasta pretende estrangularlas. El detractor constituye la mayor vergüenza de una sociedad, y nada, absolutamente nada hay que destruya la corrosiva acción de su ponzoña, producida por la desesperante amargura de *no ser nadie!*

El detractor es un simple guarismo que anda por la vida.

No respondemos a una negación, desde que vivir, es afirmación. El calumniador o detractor, constituye a fuerza de negar méritos aje-

Cuando se nos injiere alguna injuria, elevemos nuestra alma más alta que la ofensa.

nos, una *negación* que *vive*, pero que vive muriendo; es algo así como un cadáver que arrastra su alma, que pasa por el mundo como una sombra... como una sombra maldita.

Tabanillo.

DEFECTOS DE LAS PRIMERAS EDADES

Cada edad tiene sus defectos. El niño, desde su nacimiento, lleva en sí los gérmenes de los vicios que deberá combatir durante su vida.

Considerad un pequeño niño: sus gritos no testimonian siempre algún dolor; posee ya una voluntad caprichosa; poco a poco sus defectos se acentuarán; en algunos se desarrolla la gula, en otros la cólera; aquellos han nacido indolentes, estos otros orgullosos. Es menester dirigir estas jóvenes inteligencias, despertar las naturalezas dormidas y apáticas, calmar las excitaciones o impulsos nerviosos, combatir las malas inclinaciones; pero el niño obedece a sus instintos y no razona todavía. Se debe corregir sus defectos nacientes, si no se quiere que degeneren en vicios.

La juventud es presuntuosa y voluntaria; cree tener experiencia y su extraordinario ardor le hace cometer muchas faltas. El joven

El secreto mejor guardado es aquel que no se recibe.

fogoso no quiere recibir consejo de nadie; ninguno tiene el derecho de hacerle entender el lenguaje de la razón; llama rezongonas a las personas sensatas, pues le son insoportables. Llevado por su vivacidad excesiva, pretende siempre dirigirse solo, y así cae de falta en falta, feliz si sus locos devaneos no causan la desesperación de su familia y su propio deshonor.

Los jóvenes viven siempre en porvenir. La esperanza pertenece al porvenir: el recuerdo, al pasado; y en los jóvenes, el porvenir es vasto y el pasado muy corto. En el umbral de la vida, les parece que no deben acordarse de nada y esperar todo; precisamente, por eso mismo, las decepciones son fáciles.

Esperando siempre, se hallan más dispuestos a emprender; ardientes de corazón, presumen del éxito; dos condiciones de las que una quita el miedo y otra procura audacia; así que no temen nada y esperan ventajas de lo que emprenden.

Juventud, irreflexiva y presuntuosa, tu ardor te pierde, tu pueril vanidad causa tu inquietud o desgracia, tu entusiasmo injustificado y tus acentos de aparente convicción son basados en un coraje, fruto de una pasión inconsciente.

Quien dice mentiras se parece a quien paga con moneda falsa.

LA APLICACION

La aplicación consiste en dedicar al estudio tiempo, entusiasmo y las energías, todas, de la inteligencia y de la voluntad.

El niño aplicado atiende en clase las explicaciones del maestro, se afana por comprenderlas para luego asimilarlas, prepara sus deberes con empeño y con prolijidad, y distribuye su tiempo de tal manera que los juegos, las diversiones y los ejercicios físicos indispensables no le roben las horas necesarias para cumplir holgadamente las obligaciones escolares del día.

Es cierto, por desgracia, que para algunos resulta difícil adquirir ese hábito del estudio que sólo se obtiene cuando se encuentran en la escuela y en el hogar un maestro y un padre que saben alentar, dirigir y aprovechar el entusiasmo y las aptitudes de los niños.

Por el contrario, y creo no engañarme, la mayor parte de los escolares, al leer lo que antecede, habrán visto reproducida la escena de sus ocupaciones cotidianas. En efecto, habrán recordado a sus maestros empeñados en despertar en sus almas el interés por los conocimientos científicos y literarios que han de nutrir su inteligencia, acostumbrándolos a un ambiente de estudio y de investigación

El hombre juicioso que se oye alabar, piensa que lo *hacen por interés*.

que ha de facilitar más tarde el desarrollo de sus aptitudes para cualquier oficio, para un arte o una determinada profesión. Unido a este recuerdo habrán evocado, sin duda, la imagen del padre bondadoso que ha sabido elevar sus sentimientos hacia un ideal, interviniendo en sus trabajos, disipando sus dudas, resolviendo sus dificultades, participando de sus éxitos y encaminándolos suave y rectamente a la plena consecución de sus aspiraciones.

Constituído así el ambiente, formado el hábito del trabajo, decidida la vocación para un ideal, la aplicación se convierte en un entretenimiento noble y serio, animado por todos los encantos del que desbroza un yermo para vestirlo de flores y de frutos, y con todos los atractivos del que rasga las sombras de la ignorancia para que penetren los rayos de la cultura que han de iluminar con su luz esplendorosa la senda del porvenir.

Y nada más hermoso que ver a un niño aplicado, querido de sus padres y de sus maestros, preparándose para destacarse luego en las artes o en la industria, en la ciencia y en la virtud, colaborando así, eficazmente, en el engrandecimiento de la sociedad y de la patria.

LA AMISTAD

La amistad es una necesidad del alma; es la más noble necesidad de las mejores almas, es un contrato entre los corazones; contrato más sagrado que si fuese escrito, y que nos impone las obligaciones más caras.

No hay nada más delicioso que una amistad buena y fiel. ¡Qué dicha encontrar un hombre en el cual podamos depositar con seguridad todos nuestros secretos; sobre la discreción del cual contamos más aún todavía que sobre la nuestra! Un hombre cuya conversación calma nuestras inquietudes, cuyos avisos nos deciden por el partido más sabio; cuya alegría disipa nuestra tristeza y cuya sola presencia nos causa júbilo.

Tened algún amigo seguro que vierta en vuestra alma las palabras de la verdad. El primer mérito que debemos buscar en nuestro amigo, es la virtud; es élla quien nos muestra que es digno de amistad. La gran ventaja de la amistad es encontrar en un amigo un verdadero modelo: porque se desea la estima de los que se ama, y el deseo nos lleva a imitar sus virtudes. Riqueza, crédito, cuidados, servicios, todo lo que es nuestro pertenece a nuestro amigo, excepto el honor.

Tened pocos amigos; los verdaderos amigos

La tontería y la vanidad son dos hermanas inseparables.

son raros. Un joven a quien su padre preguntaba de dónde venía, habiendo respondido: «De ver a uno de mis amigos. — ¿Tienes entonces varios?» le dijo el padre. «Ah! eres infinitamente más feliz que yo, puesto que en setenta años que estoy en el mundo, apenas he podido encontrar uno».

Sócrates pensaba más o menos lo mismo cuando respondía a los que encontraban su casa demasiado pequeña: «Plazca a Dios que esté siempre llena de verdaderos amigos!».

El mérito del ilustre canciller Bacon (1561-1626) igualaba a su modestia. La reina Isabel quiso visitar la casa de campo, que él poseía antes de su elevación a primer ministro de Inglaterra.

«Vuestra casa, le dijo, es demasiado pequeña. — Señora, mi casa es bastante grande para mí y mis pocos amigos verdaderos; es su Majestad la que me ha hecho demasiado grande para mi casa».

La amistad es tan gran bien, que un solo y verdadero amigo es un tesoro inapreciable; su busca siempre en la vida, y a menudo sin poder encontrarlo.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Cierto día, un zoólogo, infatigable observador de la naturaleza y hombre de ciencia cono-

Ser útil es preferible a brillar,

cidísimo en nuestro país por sus interesantes trabajos, regresaba de una de sus habituales excursiones serranas, a donde había ido en busca de material científico para la preparación de un libro.

El calor era sofocante. Venía cansado y sudoroso. Su traje y botines cargados de tierra, revelaban que había realizado una ardua tarea.

De los bolsillos abultados de su saco, se veían salir papeles y trozos de periódicos que envolvían varios objetos.

Llegó a un lugar, desde donde, con otras personas, debía tomar la diligencia que lo conduciría a C..., para tomar el tren con destino a Buenos Aires.

En el vehículo quedaba un asiento libre, que ocupó el Doctor.

Después que la diligencia hubo emprendido su marcha, el Doctor paseó su vista por el interior de la misma, observando, como al descuido, a los viajeros.

Frente a él, tenía a un joven elegantemente vestido, cuya indumentaria contrastaba notablemente con la ropa polvorienta del Doctor.

El joven miró con cierta curiosidad al compañero de viaje, y examinó atentamente sus ropas. Terminada su inspección, se dirigió al Doctor y le dijo:

El valor de una persona no depende de la calidad de su traje.

—¿Vd. se dirige a Villa M...?

—No, señor...; no bien llegue a C..., tomaré el tren para Buenos Aires.

—¿Para Buenos Aires?... — preguntó sorprendido.

—¿Le extraña?... — contestó el Doctor.

—No... pero... creo que al señor no le sería indiferente saber que soy agente viajero de una importante casa importadora de trajes finos, camisas y artículos generales para hombres; como me parece que Vd. está necesitando de mis artículos, le ruego quiera tener a bien aceptar mi tarjeta.

El Doctor la recibió y leyó:

Joaquín Pérez, corredor viajante de la casa X, etc., y luego dijo: muchas gracias, y agregó: permítame que corresponda a su atención: esta es mi tarjeta.

El viajero corredor, Joaquín Pérez, leyó:

A... B... y debajo la dirección.

La turbación del corredor no tuvo límites al reconocer en ese hombre, a uno de los más afamados y prestigiosos de la intelectualidad argentina.

Se confirmó, así, una vez más, el conocido adagio: «no debemos juzgar por las apariencias».

Pensad que los sufrimientos de los desgraciados podrían ser los vuestros.

¿QUIEN SOY YO?

Yo soy la que urdo todos los enredos, fabrico todas las mentiras, invento todas las calumnias, me lo paso averiguando vidas ajenas, llevando de aquí para allá todos los chismes y todos los cuentos.

Yo soy la que siembro toda la cizaña y discordia entre hermanos, amigos, parientes y familias.

Yo soy la que alimento los odios, los rencores, y las venganzas, cuando no soy la causa de todo eso.

Yo, a manera de voraz incendio, todo lo avasallo, nada respeto y todo devoro.

Mi hambre es insaciable: mi sed inextinguible.

Yo sirvo a la soberbia y a la envidia, de telégrafo, teléfono y cable para encender la guerra entre las naciones, excitando el odio de aquellos que las representan.

Yo ando de casa en casa denigrando al mundo.

Yo no dejo en paz ni a los muertos, pues los desentierro cual hiena famélica y feroz para saciarme de sus carnes podridas: es decir saco a luz sus vicios y pecados, por los cuales ya están juzgados o perdonados, purificándose.

Yo soy más inexorable que la muerte, pues

ésta se detiene ante el polvo del sepulcro y en él descansa, mas yo sigo adelante.

Yo soy un mundo de iniquidad y malicia.

¡Yo soy la mala lengua!

Ricardo León.

LA LEY DEL TRABAJO

Cuando seas hombre, ser un buen trabajador constituirá el primero de todos tus deberes.

Cualquier cosa que hagas: ya seas médico, abogado, ingeniero, artista, comerciante, empleado, obrero, agricultor, tu primera obligación para con tu país, tu familia y para contigo mismo, será la de trabajador.

Hay que trabajar con las manos o el cerebro; todos deben trabajar, y aquellos que lo ejecutan con sus manos no son siempre los que más rudamente cumplen ese deber.

Todos los trabajadores son acreedores a la estima universal, cualquiera que sea la orientación de su labor; el único despreciable es aquél que nada hace: el ocioso; ¿por qué? Porque se limita a aprovechar del trabajo de los demás y no ejecuta ninguno.

En la sociedad humana trabajamos los unos para los otros. En efecto: el zapatero cose nuestro calzado; el cultivador siembra nuestro

Algunos publican los defectos ajenos y no se dan cuenta de los propios.

trigo; el chacarero nos proporciona legumbres; el tejedor, el sastre preparan nuestros vestidos; el albañil, el carpintero, etc., construyen nuestras casas; el ebanista da forma a nuestros muebles; los sabios almacenan el alimento para nuestro espíritu; las autoridades vigilan el cumplimiento de las leyes que protegen nuestros intereses; los soldados aseguran nuestra independencia; cada uno puede decir: yo trabajo para todos y todos trabajan para mí.

UTILIDAD DE LA HISTORIA

No sin razón la historia ha sido siempre mirada como la luz de los tiempos, la depositaria de los acontecimientos, el testimonio fiel de la verdad, el manantial de los buenos consejos y de la prudencia, la guía de la conducta y de las buenas costumbres.

Sin ella, encerrados en los límites del siglo y del país en donde vivimos, apretados en el estrecho círculo de nuestros conocimientos particulares y de nuestras propias reflexiones, permanecemos siempre en una especie de infancia, que nos deja ajenos a lo que ocurre en el resto del universo, y en una profunda ignorancia de cuanto nos rodea.

La historia, cuando está bien enseñada, se

Se asimilan fácilmente las costumbres de la gente con quien se vive.

vuelve una escuela de moral para todos los hombres: estigmatiza los vicios, desenmascara las falsas virtudes, rectifica los errores, y los prejuicios populares, disipa el prestigio encantador de las riquezas y de todo aquel vano deslumbramiento que encandila a los hombres y demuestra, con millares de ejemplos más persuasivos que todos los razonamientos, que *sólo la honestidad y la probidad son grandes y loables.*

La estima y la admiración que los más corrompidos no pueden rehusar a las grandes y bellas acciones que ella presenta, persuaden que la virtud constituye el verdadero bien del hombre, y que ella sola lo ennoblece y hace estimable. Ella enseña a respetar esta virtud, a cubrir el mérito, la belleza, el brillo a través de los velos de la pobreza, de la adversidad, de la oscuridad, algunas veces, de la difamación y de la infamia; como al contrario, no inspira más que desprecio y horror hacia el crimen, aún cuando se presente revestido de púrpura, cubierto de pedrería deslumbradora colocado sobre el trono.

Nada hay tan atrayente y tan instructivo a la vez como la historia. Ninguna otra ocupación del espíritu tiene el atractivo que nace de la contemplación de las cosas humanas vistas en la lejanía de los siglos.

El placer cansa, el ocio fastidia, el trabajo ocupa y distrae.

Aquello que sucede a nuestro derredor no puede ser juzgado con calma: el interés por los acontecimientos contemporáneos no está exento de injusticias; la pasión tiene siempre su parte en ello. En cambio, la luz que surge de las tumbas es pura y serena: es la verdad.

La contemplación de las obras buenas o malas de las generaciones que nos han precedido nos incita a amar, a practicar la virtud y huir del vicio, esto es, a perseverar en el cumplimiento de nuestros deberes, consiguiendo así, al mismo tiempo, ser útiles a nuestros semejantes.

EL OBRERO

El obrero tiene el derecho de estar orgulloso de los felices resultados de su trabajo.

El es quien ha preparado la tierra para hacerle producir las admirables mieses que contemplamos en verano.

Es él quien ha construído las casas, quien ha fabricado los muebles, quien ha procurado dar elegancia a los objetos de arte o de lujo que regocijan nuestra vista en la ciudad.

Los tejidos tan variados que causan nuestro encanto, con los cuales nos vestimos y adornamos, se deben a su habilidad.

Las maravillosas máquinas de todas clases

El trabajo aleja el aburrimiento, el vicio y la necesidad.

y para todos los usos, son obra de sus manos.

Cada vez que mira una piedra bien tallada, un pedazo de hierro o madera artísticamente trabajado, puede decir con satisfacción, verdad y orgullo: «Es obra nuestra; mis camaradas y yo hemos realizado esta maravilla. Si no fuera por nosotros, el hombre viviría miserable; nosotros le procuramos los alimentos, le edificamos sus habitaciones, le preparamos sus vestidos, le fabricamos sus utensilios, desde los más simples hasta los más elegantes».

EL HOMBRE DOMA LA NATURALEZA

Durante las vacaciones, para recompensarme por haber rendido con éxito el examen de sexto grado, un tío mío me llevó a las montañas. Contemplando los picos inaccesibles y los hondos precipicios, yo decía: «¡Cuán pequeño se siente uno al pie de esas alturas y frente a esos abismos!». A lo que él me contestó: «¡Cómo, al contrario, el hombre se siente grande! Todo lo ha surcado de caminos, de vías férreas, de puentes, de túneles, para conducir a cualquier destino.

Y estos hilos telegráficos y telefónicos que llevan instantáneamente nuestra palabra, ¿no

La pobreza carece de muchas cosas, mas la avaricia carece de todas.

representan un triunfo estupendo? Los torrentes aprisionados, obligados a refrenar sus impulsos periódicos y devastadores, los utilizamos, así como los cascadas; los glaciares, las nieves, los ventisqueros, cualquier corriente de agua, son fuerzas que hemos obligado a producirnos fuerza, calor y luz.

¡Cuán bella es la naturaleza cultivada! ¡Qué espectáculo hermoso ofrece a nuestra vista una comarca civilizada en la que el hombre ha ejercido su poder!

Los campos se hallan desbrozados y limpios de la vegetación inútil que los recubría, purgados de plantas dañinas y de animales, las especies nocivas confinadas o destruidas; están preparados para recibir los cuidados del cultivador. ¡Cuántas riquezas nuevas y tesoros ignorados!: flores, frutas y granos perfeccionados, multiplicados; los animales útiles esparcidos, seleccionados; el mar explorado, recorrido: la tierra accesible en todos sus puntos, manifestando vida y fecundidad; en los valles, verdes praderas; en las llanuras, mieses variadas y ricos pastos; en las colinas, la vid y los frutales; en las faldas de las montañas, árboles útiles y selvas organizadas; desiertos transformados en ciudades, habitados por pueblos numerosísimos; pantanos desecados, o cuyas aguas pestilentes,

Haz con el prójimo lo que quisieras que hiciera contigo.

desaparecidos, han dado lugar a lagos útiles y pintorescos...

El hombre, a pesar de su debilidad, domina y sujeta a la naturaleza».

LA NATURALEZA

Ama la belleza severa y triste del invierno, la alegre juventud de la primavera, el brillo del verano, la sonriente melancolía del otoño, la misteriosa paz de una noche serena, la agradable pureza de la aurora, el esplendor triunfal del sol poniente. Contempla con ojos de artista esos mil cuadros que la naturaleza te ofrece cada día; no pases como ciego a través de un mundo inagotablemente rico de gracias y grandezas; la vista de las flores, esas pequeñas criaturas, calma y tranquiliza; todo lo que es verde, lleno de vida, de colores, alegra la mirada y ejerce sobre nosotros una feliz influencia.

BELLEZAS NATURALES ARGENTINAS

La República Argentina está abundantemente dotada de paisajes maravillosos. La Cordillera presenta una serie de cuadros de una grandiosa originalidad; la contemplación de los grandes lagos del Sur de la región andina,

Teme todo de aquél que nada teme.

encerrados entre montañas, en primer plano y coronados de picos al fondo, asombran a los turistas habituados a las bellezas de Suiza. Por otra parte, están las colinas de la «Sierra» de Tandil y Córdoba, frecuentadas como los balnearios durante el estío por las personas cuyas ocupaciones pueden ser momentáneamente suspendidas y cuyo bolsillo está a la altura de sus deseos y caprichos. Si las selvas impenetrables del Norte atraen solamente a los intrépidos exploradores, los ríos de un largo y ancho poco común, forman un majestuoso conjunto, no sobrepasado en ningún otro país.

EL MAR AGITADO

He visto el mar agitado, y ese desorden está lejos de valer el espectáculo del mar sereno y azul. Pero ¿quién podría medir esas dos grandezas? Era una inmensa batalla en las húmedas llanuras; había que ver las olas correr al asalto y lanzarse con clamor horrible contra las masas graníticas que defienden la costa; había que verlas tomar carrera y luchar a quién salvaría mejor la negra cabeza de los escollos. Las más atrevidas y ágiles saltaban del otro lado, produciendo un gran ruido; las otras, más pesadas, se rompían sobre las rocas, haciendo saltar espuma de des-

El tonto no puede resistir cuando se le alaba.

lumbradora blancura, retirándose con fragor sordo y profundo. El tumulto inmenso del mar, la carrera ruidosa de las olas, la no menos rápida, pero silenciosa, de las nubes, las aves del mar que volaban en el cielo y balanceaban sus débiles cuerpos entre dos alas arqueadas y de desmedida envergadura, todo ese conjunto de armonías salvajes, convergían hacia el alma de un ser humano, inmóvil sobre la cresta del cercano acantilado: ¡Oh! era algo de extraño, uno de esos momentos de agitación sublime en que el alma y la naturaleza se enfrentan una a la otra.

PRIMAVERA

Los poetas, pintores, escultores, han simbolizado a la primavera con las formas juveniles de un hombre o de una mujer.

Exacta la alegoría, ya que en efecto, la primavera es la juventud del año, como la juventud es la primavera de la vida.

En esta estación, la naturaleza anuncia fuerza creciente e incesante.

Las noches son hermosas, como fiel corolario de los días. Estrellas titilantes, luminosas lunas, que evitan el temor de la penumbra. La tierra se engalana de flores, como si se preparara a festejar la obra magnífica del

Las esperanzas de los ambiciosos se ven frustradas a menudo.

Creador. Rosas rojas, amarillas y blancas prestan su policromía de colores a los cálidos trinos de pájaros cantores. De los troncos rugosos de árboles fecundos nacen las nuevas ramas, en las que el verdor de hojas, dijérase un renacer de esperanzas. Alrededor de las flores, el volar de las abejas, obreras infatigables y ejemplo de previsión... Un retornar de ágiles golondrinas, viajeras sempiternas, que buscan la alegría del sol, en todos los países de la tierra. En la campaña los hombres emprenden animosos el trabajo, bajo la clemencia del tiempo, al son de canciones suaves tal como un himno fecundo de gracias, que llevara el viento hacia arriba..., hacia el más allá... hacia Dios.

MENU DE LENGUAS

El filósofo Janto había invitado a algunos amigos, y, como pretendía recibirlos magníficamente, ordenó a Esopo, su esclavo de confianza, comprara lo que hubiera mejor en el mercado.

Esopo compró sólo lenguas que hizo acomodar de todas las maneras; la entrada, el segundo plato, asado, todo fué de lenguas. Los convidados alabaron al principio la elección y el surtido de estos manjares; pero pronto se fatigaron.

Más vale llorar con el sabio que reír con el loco.

Esopo fué llamado y agobiado de reproches. «¿No te ordené comprar todo lo que hubiera de mejor? —¿Y qué hay de mejor que la lengua? respondió Esopo. Ella es el lazo de la vida civil, la llave de las ciencias, el órgano de la verdad y de la razón; por ella se construyen las ciudades y se gobierna, se instruye, se convence, se reina en las asambleas, se cumple con el primero de todos los deberes, que es el de loar a los dioses».

Los convidados aplaudieron: «Y bien, replicó Janto, que no quería mostrarse vencido; mañana estos mismos amigos tendrán la amabilidad de aceptar una cena, y como quiero variar de menú, nos harás servir lo peor que haya».

Al día siguiente Esopo sirvió nuevamente lenguas.

Traído delante de su amo enfurecido, para ser severamente castigado, se justificó diciendo que: «La lengua es la peor cosa del mundo, es la madre de todas las discusiones, el alma de los procesos, la fuente de las divisiones y de las guerras. Si se puede decir que es el órgano de la verdad, lo es también del error, y lo que es peor, de la calumnia. Por ella se destruyen las ciudades, se induce a malas acciones; si por ella se alaba a los dioses, por ella también se profieren blasfemias contra ellos».

Más vale sufrir el mal que hacerlo.

Todos convinieron que Esopo tenía razón e hicieron prometer a Janto que no lo haría castigar.

EL HOMBRE. LAS RAZAS

El hombre es el rey indiscutible de la tierra: todo estaba preparado para recibirlo cuando apareció en ella; tiene, por consiguiente, el derecho de servirse de todo, ya que es suyo.

En estos últimos tiempos y más especialmente en nuestros días, ha sabido aprovechar mucho y bien. Nos maravillamos al comprobar las modificaciones y transformaciones profundas que ha sufrido nuestro globo terrestre.

Todos los hombres poseen el mismo origen, o, como se suele decir, descienden de Adán; por lo tanto no pueden constituir más que una especie. Mas, como consecuencia de la ley de adaptación al ambiente, nacieron, según las regiones en que vivieron mucho tiempo, las diferencias de costumbres y, probablemente también las variedades de razas.

Estas se clasifican en tres principales: blanca, amarilla, negra; además hay raza cobriza, malaya, así designadas por el color particular de su piel. Otras características las diferencian o distinguen. La cara de forma ovala-

La ira es un movimiento violento e irreflexivo del alma, una locura pasajera.

da, el ángulo facial mayor, los cabellos ondulados, el cuerpo bien formado y la inteligencia generalmente más desarrollada, se notan en la primera. La segunda tiene la cara triangular, aplastada, los ojos oblicuos, los pómulos salientes, los cabellos lacios y la barba escasa. El negro tiene las mandíbulas prominentes, los labios espesos y dados vuelta, los cabellos lanudos con motas, la inteligencia más limitada o menos cultivada.

SENCILLEZ DE CINCINATO

Cuando Cincinato fué nombrado cónsul, el senado designó una comisión, para invitarlo a tomar posesión de su investidura. Estaba ocupado en arar su campo; conducía él mismo el arado, no estando vestido más que desde las caderas hasta las rodillas y con un gorro que le cubría la cabeza. Cuando vió llegar a los diputados que le habían enviado, muy sorprendido por la cantidad de gente, y no sabiendo lo que querían, detuvo sus bueyes.

Uno de los enviados avanzó y lo invitó a ponerse en un estado más conveniente. Entró en su cabaña en donde se vistió, y se presentó a los que le esperaban. Fué enseguida saludado como cónsul. Lo revistieron con la púrpura; los lictores se alinearon ante él, formando pabellones, y se le rogó se trasladase a Roma.

La injusticia es el desprecio de las leyes.

Después de conducir triunfantes los ejércitos patrios, volvió con ellos a Roma para recibir los honores que el pueblo solía rendir a sus generales victoriosos. Luego tornó presuroso a su arado para continuar el surco interrumpido.

PELIGRO DE LA OCIOSIDAD

La experiencia confirma la verdad del refrán: «la ociosidad es la madre de todos los vicios».

Si para el perezoso, todo se limitara a perder su tiempo y a cosechar los frutos naturales de tal conducta, lo que le sucedería sería quedar ignorante durante toda su vida, privarse del bienestar que procuran el trabajo y la economía, exponerse al inminente peligro de vivir con muchas privaciones y morir en la miseria. Mas, la ociosidad lo coloca en un declive que termina fatalmente en la ruina moral y total.

El primer enemigo que lo espera es el aburrimiento. El espíritu no puede quedar completamente inactivo. El ocioso necesita distracciones variadas; entonces jugará, frecuentará los cafés, y abusará de las bebidas alcohólicas. Y cuando sus recursos se hayan agotado, más bien que procurarse algunos con el trabajo,

Una herida se cura y sana; mas la calumnia produce heridas que no se cicatrizan.

seguirá un paso más adelante en la vía de su perdición: robará. Frecuentará malas compañías, acogerá y sostendrá teorías subversivas, llegará a ser un ciudadano peligroso para la sociedad...

Si los criminales fueran sinceros, confesarían que la ociosidad ha sido la primera causa de su pérdida.

Amemos, pues, el trabajo: no sólo se vuelve fácil, sino necesario cuando nos hemos acostumbrado a practicarlo; además, procura goces verdaderos y preserva de los vicios y de sus funestas consecuencias.

NUEVE DE JULIO

Parte de un discurso pronunciado en 1929

Es fácil reconocer en este patriótico y culto auditorio, reunido con motivo de la fecha memorable, al verdadero pueblo argentino que vive saturado de sus gloriosas tradiciones, pujante y emprendedor, noble, hospitalario y generoso como en el pasado, convencido siempre de la grandiosa misión que le ha confiado la Providencia, y que va cumpliendo en su acción constructora de todos los instantes, fija constantemente la pupila en el soñado ideal de mayores grandezas para el porvenir.

Porque, por un soberano designio del Eter-

La mejor ruta es la de hacer el bien a todos y a nadie nunca el mal.

no que rige los destinos de las naciones, la obra sublime de nuestra independencia ha sido realizada por la acción decidida y por la inquebrantable voluntad de nuestro pueblo.

Fué el pueblo criollo el que luchó denodadamente contra los invasores de su tierra, dándose cuenta exacta de su podería y su valor; fué ese mismo pueblo el que en Mayo de 1810 se acercó a golpear a las puertas del Cabildo de Buenos Aires, para que todo el mundo oyera sus primeros gritos de libertad; y el 25 de Mayo colocó sobre su corazón la escarapela celesta y blanca, símbolo de la soberanía de los Reyes Españoles, para significar que del pecho de un Rey cautivo tomaba su propia soberanía como pueblo que no dependió del Consejo de Castilla ni dependería en adelante del disuelto Consejo de Indias; ese mismo pueblo se convirtió en soldado y formó nuestros gloriosos ejércitos que lucharon por la libertad, hasta que el 9 de Julio de 1816, por medio de sus representantes, pronunció la gran palabra. Y a esa voz creadora, como un fiat omnipotente, se levantó del caos, rompiendo las cadenas de tres siglos, luminosa y grande, llena de majestad y de nobleza, una nueva y gloriosa nación.

España experimentó una sacudida gigantesca al sentir que un mundo entero se desprendía

*País dividido se destruye; casa desunida se hunde;
hombre apasionado pronto perece.*

de su corazón; pero noble y generosa como siempre, vió en ese mismo desgarramiento el triunfo épico de su raza, y sonrió complacida y con orgullo al ver que el león de España, al ser arrojado en nuestras selvas vírgenes, al rayo ardiente de nuestro sol, no podía sino engendrar cachorros indomables y de garra poderosa e invencible.

El pueblo de Mayo acababa de realizar así la estupenda profecía de su himno:

«Ya su trono dignísimo abrieron las Provincias Unidas del Sud, y los libres del mundo responden:

¡Al gran pueblo argentino, salud! ».

Los recios congresales de 1816 simbolizaron las más nobles aspiraciones del pueblo, estampándolas en el Escudo de armas de la República como una consagración definitiva... Y consagraron también la enseña de la Patria, entregando al pueblo aquella bandera que, por inspiración de Belgrano, se desplegó un día a las auras de la gloria como un retazo de cielo para que lo besara el sol; jubilosa y pura como una virgen, santa como una madre que arropaba entre sus pliegues la patria que nacía; luchando y muriendo, a la sombra de ese bendito pabellón nuestros padres nos conquistaron, gloria, vida y libertad; ese lábaro inmenso como el corazón del pueblo que la

Cuarto en el que entra el sol tiene la puerta cerrada al médico.

iza, y que, en sus ansias de libertad y de heroísmo, pareciéndole estrechos los límites de la patria, lo extendió como un cielo, y al instante, enlazadas de las manos, tres naciones redimidas por la pujanza de su virtud, se asociaron al concierto de los pueblos libres de América proclamando su nobleza y generosidad.

Nuestros padres levantaron bien alto la enseña de la patria para que se viese desde lejos como un faro luminoso indicador de la tierra más hospitalaria y generosa del orbe, donde pudiesen encontrar abrigo, trabajo y riqueza y también patria, todos los hombres del mundo capaces de formar un hogar a su sombra bendita, contribuyendo al progreso moral y material de la nación que simboliza y anima; pero jamás la bajaron para ponerla al alcance de las injurias de la chusma anónima, de los proscriptos de su propia tierra, porque hubieran sido capaces de desgarrar el seno de su propia madre; ni tampoco la arrastraron por el suelo para que fuese positeada por los traidores, por aquellos que no tienen Dios, que no tienen patria, que no tienen familia y que no pueden tener libertad tampoco, porque son esclavos de sus propias pasiones.

CORNELIA

Son numerosas las mujeres que han adquirido celebridad, haciéndose acreedoras no sólo a la gratitud de sus contemporáneos sino también a la admiración y respeto de la humanidad. La historia de todos los pueblos nos ofrece en todas las épocas ejemplos de virtuosas, heroicas y desinteresadas mujeres, que, en pos del bien común, sacrifican sus vidas, sus bienes y hasta su propia familia, en defensa de sus más caros ideales. La raza latina es la más rica en estos dignos ejemplos de altivez y de estoicismo.

Cornelia fué una patricia romana. Era la hija menor de gran guerrero Escipión el Africano. Vivió de 189 a 110 a. de J. C. Se casó con el Censor Sempronio Graco, compartiendo luego las ideas democráticas de éste. Más tarde enviudó y se negó a aceptar la mano de Ptolomeo, Rey de Egipto, para poder dedicarse por completo a la educación de sus hijos, procurando hacer de ellos ante todo grandes ciudadanos.

Cuéntase que, en cierta ocasión, una matrona le enseñaba sus alhajas, y ella exclamó mostrando a sus dos hijos Tiberio y Cayo: «He aquí mis verdaderos joyas».

Inculcóles ideas de libertad, enseñándoles a sacrificarse por el bien público. Acaecida la

No agregues nada a la verdad, dila simplemente.

muerte de su hijo Tiberio, ella misma incitó a Cayo para que siguiendo las huellas de su hermano mayor tratara de vengarle.

Cayo murió asesinado, retirándose entonces Cornelia a Micenas, a vivir tan sólo del recuerdo de su padre, de su esposo y de sus hijos. Cuando algún ilustre personaje le hablaba de éstos, contestaba. «Han muerto en aras de una causa sublime, la felicidad del pueblo romano».

Los romanos erigieronle una estatua en el Pórtico de Metelio, llamado después Pórtico de Octavio, colocándole al pie la siguiente inscripción: «Cornelia Madre de los Gracos».

Esta digna y ejemplar mujer tenía, además de las virtudes propias de las antiguas matronas, una cultura poco común. Dominaba perfectamente la literatura griega y en cuanto a su lengua de origen, la hablaba con la propiedad que caracteriza y distingue a las personas bien educadas y hace a las mujeres más graciosas y más agradables en su trato.

Dr. Saúl Obregón.

EL QUE SABE LEER

La persona que sabe leer consigue suprimir el tiempo y el espacio. Oye hablar a los hombres ausentes o desaparecidos; se en-

Ni bien, ni mal de ti: silencio, olvido supremo.

tera de sus pensamientos actuales y pasados; recibe sus confidencias, escucha sus protestas de estima; sabe lo que hacen, piensan, desean, por intermedio de un papel cubierto de signos conocidos. Sin la lectura, los seres ausentes se perderían en el olvido como si no existiesen: ignoraríamos su paradero, sus sentimientos, sus ocupaciones, y no existiendo esas conversaciones escritas que avivan la memoria y reaniman el corazón, las amistades desaparecerían con la separación.

Quien sabe leer está en comunicación no sólo con sus parientes, amigos y conocidos, sino con todos los habitantes del orbe. Para él no termina el espacio en el límite muy restringido que abarca su vista. Nada ignora; conoce la historia de todas las naciones, ninguna comarca le es desconocida; los libros le muestran el globo terrestre como en un espejo.

Si sabemos leer, podemos conversar con los muertos, recorriendo sus escritos, a los que confiaron sus mejores sentimientos; las palabras de los grandes hombres surgen de las páginas mudas y penetran en nuestro espíritu. Aprovechamos de sus lecciones, de su experiencia, de sus reflexiones; heredamos en cierta manera la sabiduría de los siglos pretéritos.

En los actos humanos, pueden más los juicios ajenos que los sentimientos propios.

Los libros son maestros que nos enseñan y están dispuestos siempre a hacerlo sin reparo de hora y lugar. Todo aquel que sabe leer posee la virtud de ahuyentar el aburrimiento; puede a voluntad satisfacer su curiosidad, interesar su espíritu, avivar su imaginación, viajar por toda la tierra, participar de las inspiraciones de los poetas, asistir a los descubrimientos de los sabios, seguir las aventuras o hazañas de los héroes.

El que no sabe leer es como un ciego; todo está a su vista y no ve, no descifra nada; padece de una especie de infancia vergonzosa. ¡Qué cosa horrorosa es su profunda ignorancia! El hombre que lee es un soberano muy poderoso, cuya corte está compuesta de las inteligencias más privilegiadas que han existido y que se complacen, como esclavos voluntarios, en callar o hablar de conformidad con su capricho del momento. Es de una importancia tan grande el saber leer, que, en algunos países en donde el servicio militar es obligatorio para todos, ningún conscripto se puede librar antes de dos años si no sabe leer; mientras que, teniendo adquiridos ciertos conocimientos determinados, se ve licenciado antes de tres meses.

Olvida tus buenas acciones, jamás tus bienhechores.

EL QUE SABE ESCRIBIR

Saber leer es indispensable, pero sólo es la mitad de lo necesario: la escritura completa al hombre sociable.

Uno que sabe leer y no escribir puede conocer los sentimientos ajenos, mas se halla incapacitado para comunicar los suyos; oye y no contesta, es un mudo que no es sordo. Sus relaciones con los ausentes se limitan a monólogos que él entiende y a los que no puede dar una respuesta; no expresa confidencias, no formula preguntas ni manifiesta deseos.

El hombre que no sabe escribir, desconfía, con sobrado motivo, de la fidelidad de su memoria. ¿Cómo fijaría su pensamiento presente? Todo desaparece: fechas, nombres, circunstancias, propósitos, no habiendo para él signos que los señalen. Su cerebro se parece a un pizarrón en que después de escribir algo cada día, una fecha, una frase o un acontecimiento, se borra totalmente.

Si uno no sabe escribir, no puede explicar a su defensor ausente las circunstancias cuyo conocimiento salvaría su fortuna o su honor. Utilizar una mano ajena es humillante; es confesarse incapaz de obrar por sí solo, como un menor que necesita del socorro de una tutela.

Aquel que no escribe ignora el arte de dis-

poner sus pensamientos en el orden requerido, porque la palabra improvisada de la conversación adolece de difusión; se repite, no corrige ninguna frase, no discute las expresiones, no posee el talento de ordenar sus argumentos, desconoce la ciencia del lenguaje que permite decir todo bajo la forma más apropiada.

Quien sabe leer y escribir se siente dotado de dos alas; el mundo se halla sin vallas para él, es dueño del tiempo y del espacio. Lo importante consiste en el empleo que se haga de esos dos poderosos instrumentos.

Cuando seáis más grandes y capaces de reflexionar, os convenceréis de que la escritura es el descubrimiento o invención más maravilloso que el hombre ha realizado.

EL DIA

La aurora

La luz empieza a disipar la obscuridad de la noche; las sombras se esfuman insensiblemente y diríase que los velos que parecían cubrir la naturaleza se van replegando.

Ya una parte del firmamento se ilumina: los astros allí suspendidos palidecen y parecen retroceder a aproximarse el día.

Todo el oriente se reviste de colores mag-

Quien no respeta a sus padres, labra su desgracia y acaba malamente.

níficos; la naturaleza despierta; la voz de todos los animales la saluda; una brisa suave comienza a mover las hojas de los árboles; el humo asciende de las chimeneas anunciando el fin del reposo y la vuelta al trabajo.

Triunfa entonces la aurora definitivamente; pero su reinado es fugaz; es la fiel imagen de la vida; brillante y seductora en su período inicial, mas de muy corta duración.

Una luz viva e intensa borra los suaves colores, uniformándolos; el astro del día se eleva en el horizonte y no tarda en inundar la tierra con los fulgores de sus rayos fecundos.

La mañana

La noche no ejerce más que un dominio dudoso y muy corto.

La luz suave y débil que en el oriente anunció la mañana, fué gradualmente extendiendo su claridad que, al esparcirse, rompe y disipa las sombras, desalojando a la noche que huye precipitadamente.

El día naciente se impone con rapidez y ofrece a la vista inmensos y variados paisajes; las cumbres aún envueltas en nubes o nieblas, parecen surgir por la primera vez para ostentarse erguidas y brillantes.

En todas partes reina la alegría, la vida. Los cantores alados se hacen oír en las pla-

zas, en los jardines, en la campiña; el gallo entona su vibrante saludo al sol. Los otros animales despiertan e inician sus actividades. En el hogar el amo de casa distribuye a la gente y animales el alimento adecuado. El agricultor, el artesano, el comerciante, etc., reanudan su trabajo. Todo está en movimiento; la actividad y la vida cunden por doquiera.

Mediodía

Brillante y espléndido como un rey el sol impera sobre el firmamento, disipa y disuelve en una atmósfera límpida las nubes altas y la niebla matutina que rodeaban de cendales diversamente coloreados la cima de las colinas; la naturaleza entera se muestra sin velos; y la tierra se nos revela tan vasta que casi nos persuadimos de su unión con la bóveda celeste. Sobre nuestras cabezas el sol lanza directamente sus rayos abrasadores. Todo es fuego; es como una nube de llamas; los ojos cansados buscan algún alivio en la superficie de la tierra, mas los vapores calientes que ésta exhala no les permiten el menor descanso.

Durante el verano, hasta las raíces de las plantas sufren de los ardores del sol; los campos se agrietan; la vegetación pierde toda

Los viejos saben más que nosotros, y por nuestro bien debemos escucharlos.

su frescusa y encanto; la naturaleza parece sofocada y agobiada; ¡cómo se aprecia entonces la sombra de algunos árboles protectores!...

La tarde

Ya llega el sol al término de su jornada y, al descender al Occidente, su disco parece aumentar de tamaño. Nubes de bellísimos colores le acompañan en su despedida, formándole regio y magnífico palio. Lanza todavía, como última mirada, suaves rayos luminosos y, por fin, desaparece totalmente.

El oro y grana de las nubes comienza a palidecer y ensombrecerse y, por unos instantes, queda como suspensa la vida de la naturaleza; pero luego se siente una fresca, embalsamada brisa que lleva en sus alas las dulcísimas vibraciones del «Angelus».

Renacen la calma y el sosiego; los trabajadores regresan a sus hogares; el silencio inicia su reinado que pronto será universal y, allá en la altura se encienden las estrellas, como luminosos faros que señalan al hombre el derrotero de su patria inmortal.

UNA MADRE

Era una noche tormentosa, horrible. El viento parecía un fantasma adueñado de la mo-

Permanece inquebrantable ante toda adversidad.

desta casa de doña Juana Iturbide de Rivas.

La viejecita (cabellos blancos, muy blancos) se había acurrucado, temerosa, en su habitación. El agua golpeaba furiosa en los cristales; las puertas temblaban. Estaba casi sola: su hijo dormía, rendido por la fatiga del día, y no quería despertarlo. ¡Quien sabe si no sería esa su última noche...! Y las sombras de los objetos, que proyectaba la lámpara, se le figuraban emponchados mazorqueros que venían para arrancarle su único compañero, el que para ella era la razón de vivir, mientras para el gobierno sólo constituía un salvaje unitario. Recordaba su niñez, cuando, muerto el tatita se vió ella sola con su pequeñuelo, frente a la vida. Habían pasado ya treinta años; aquella criatura de rizos negros se convirtió en un mocetón fornido y un día, cuando la patria comenzó a desangrarse bajo el imperio de un hombre que se hizo su dueño y señor, cuando las patrullas recorrían la ciudad exigiendo el uso de la escarapela roja, su alma se sublevó y, desde entonces, en la sombra, junto a otros rebeldes, vivió esperando el día feliz en que cayeran rotas las alas del tirano... Ella temía y le aconsejaba prudencia ;pero él no podía obedecerla porque palpitaba en su alma un ansia infinita de liberación!... ¡Cuántas veces le había repetido

El hombre virtuoso es aquel que posee bastante energía para cumplir con sus deberes.

lo mismo! «Pero mamá si no es posible que nos obliguen a venerar a ese hombre... ¡No es posible que pretendan hacernos colocar en el pecho una divisa punzó, teniendo unos colores tan puros en nuestra bandera! ¿No ves, mamá, que hasta tus ojos son celestes? ...».

Un ruido extraño cortó la meditación de la viejecita; parecía provenir de la habitación de su hijo. Se incorporó penosamente y, cuando se dirigía a ella, oyó, más horrible que el silbido del viento, más lúgubre que esa noche tormentosa, más triste que el graznido de la lechuza, el grito de un ser humano. Abrió la puerta, con la lámpara iluminó la vecina habitación; su hijo había sido asesinado en el propio lecho... y en un rincón, agazapado, había un hombre envuelto en una gran capa sobre la que se ostentaba la divisa punzó... Avanzó, resuelta, hacia él, ¡qué le importaba morir! Pero, en el mismo instante, el hombre abandonó su sitio y dando un empujón a la viejecita, salió al patio y desapareció...

Su rostro quedó grabado en la retina de aquella madre enloquecida y el viento ocultó un juramento eterno de venganza.

Pasaron dos años. En aquella casa donde una noche se posó el ángel de la muerte vive sola una viejecita, madre angustiada para quien la vida carece de aliciente como no sea el que

Ni la amenaza ni el temor os haga nunca cejar ante el cumplimiento del deber.

le da la esperanza de que algún día podrá vengar a su hijo. En aquel alma de mujer buena, santa, sólo anida hoy el deseo de hallar al infame mazorquero para enrostrarle su acción y hundir en su pecho un puñal... ¡Con qué sanguinaria fruición se complace en imaginar el instante en que se produzca el encuentro!

...Y fué una noche, tormentosa como aquella, cuando el mazorquero, envuelto en su capa y ostentando la divisa punzó, penetró, sin darse cuenta, en casa de doña Juana Itúrbide de Rivas. Iba a esconderse en élla porque sus mismos compañeros le perseguían: había cometido un desfalco y el Restaurador jamás perdonaba una acción semejante: fué siempre la honradez su divisa y orgullo.

Aquel hombre sabía que fatalmente moriría si caía en manos de la horda que lo perseguía, y buscaba, enloquecido, un lugar donde ocultarse; así fué como se encontró, cara a cara, con la viejecita. Sus ojos vieron otros ojos que llameaban y todo el tembló. Aquel mazorquero que tantas vidas había destrozado se encontraba cohibido frente a una encorvada viejecita y tenía miedo de ella...

—¡Ud.! gritó doña Juana... ¡Ud., el asesino de mi hijo! ¡Por fin el destino me ha deparado la dicha de vengarme!

Sed indulgentes con las faltas del prójimo, si bien implacables con las vuestras.

—Señora... Perdón!... Sólo la locura, la fiebre de sangre unitaria que nos enceguece me llevó a cometer el crimen. Ahora estoy en sus manos, me persiguen por ladrón... salí de casa haciéndome ver, precisamente, para que no fueran allí y enterarán a mi viejecita querida...

—Cómo, ¿Ud. tiene madre? ¿Y no pensó en ella?

—Señora...

Se oyeron dos golpes en el cancel.

—Escóndase pronto, aquí... más bajo... así... quieto... Voy a salvarlo por ella. No quiero que sufra como yo... psss... silencio.

Doña Juana salió al patio y abrió la puerta.

—¿Qué sucede? ¡A estas horas tanto ruido...!

—Venimos en busca de un compañero ladrón que dicen se ha refugiado aquí, y queremos que lo entregue en nombre de la Santa Federación...!

—¿Un federal oculto en casa del unitario Rivas, a quien hace dos años mató un mazorquero? ¡Imposible!... ¡Imposible!... si queréis revisar, hacedlo y lleváoslo, en buena hora si lo encontráis.

—¿No habéis oído ningún ruido sospechoso?

—Ninguno.

—¿Estabais dormida cuando llamamos?

No perdáis ánimo en el infortunio, ni cobréis demasiada confianza en la prosperidad.

—Sí, y a fe que si alguien hubiese entrado antes, me habría despertado porque a mi edad se es buen centinela.

—Bien, os creemos. Buenas noches.

—Buenas noches os dé Dios.

La puerta se cerró. Llovía. Los truenos horrorizaban. Un perro ladraba quejumbroso.. .

Dr. Salvador Pagado Gutiérrez.

REFLEXIONES — SENTENCIAS

La templanza es la madre de la salud y de la sabiduría; usa siempre de ella y te verás libre de enfermedades y vicios.

—Si sabes no tener rencor ni meditar venganzas, adquieres gran superioridad moral sobre quien te ha ofendido.

—La ingenuidad o falsía no te retraiga de hacer el bien: atiende a los que cumplen, y por los que no, Dios paga.

—La fortuna es inestable, y puede acontecer que el superior de hoy se convierta en el inferior de mañana.

—El trabajo engrandece, dignifica y desaloja siempre los malos deseos; es el vehículo que lleva hacia los goces verdaderos. Amargo en los principios, conviértese en seguida en dulce y sustancioso alimento de la vida.

La lectura es el alimento del alma. Sed, empero, muy cautos en la elección de los libros.

—El alcohol, bajo cualquiera de sus formas comerciales (vino, cerveza, sidra, licores, etc.) es un *veneno* para los niños.

—Practicar el ahorro es combatir el juego, el alcoholismo, el tabaco, el despilfarro y la holgazanería que son los generadores de la miseria.

—La indulgencia procede de la virtud si la ejerce un particular; mas la clemencia de las autoridades con los criminales constituye un ataque a la virtud, un castigo a los buenos.

—Cosas fáciles no son: los buenos modales; el tener consideración a las opiniones cuando difieren de las nuestras; el sacrificarse por decir o no una palabra: todo eso ennoblece, porque supone un vencimiento continuo.

—Una persona no es viciosa porque haya tenido una debilidad; tampoco es virtuosa por haber realizado una buena acción. Es el hábito o costumbre, la repetición de dichos actos que le imprimen el carácter de juiciosa o libertina, de proba o criminal. El alma toma por la práctica del bien o del mal un pliegue bueno o malo.



Poco a poco el pájaro construye su nido.



INDICE

Pág.

Dos palabras.....	5
Promesa.....	7
La madre patria, el heroísmo.....	8
El amor a la patria.....	13
La bandera.....	16
Justicia y Caridad.....	18
Amor y respeto a los padres.....	19
Muy noble.....	20
Una anécdota.....	21
El San Bernardo.....	23
Lo creerían culpable.....	25
Himno de gloria.....	27
El tambor de Tacuarí.....	28
El tambor de Arcole.....	30
Beneficios que debemos a la patria.....	32
Obligaciones hacia la patria.....	33
El vicio o defecto más aborrecido.....	34
La cortesía.....	36
Utilidad de la cortesía en la vida.....	37
Civilidad.....	38
La benevolencia.....	39
La economía.....	40
Juegos de azar.....	42
La ciencia.....	42
Gutenberg (1409-1478).....	46
Colón.....	48
Éxtasis.....	49
Dos cartas de agradecimiento.....	50
Los insectos dañinos.....	52
Cómo aprender de memoria.....	54
La alimentación.....	56
Higiene del escolar.....	62
Los árboles.....	66
Escuchad.....	69
El salmo de la vida.....	70

INDICE

Pág.

¡Salve, Sol, Rey del cielo azul!	72
El aire.	73
Imperiosa necesidad del aire.	75
El camello.	77
Invitación (carta).	79
Respuesta.	80
Certificado.	81
Solicitud de empleo.	82
La detracción.	82
Defectos de las primeras edades.	85
La aplicación.	87
La amistad.	89
Las apariencias engañan.	90
¿Quién soy yo?	93
La ley del trabajo.	94
Utilidad de la Historia.	95
El obrero.	97
El hombre doma la naturaleza.	98
La naturaleza.	100
Bellezas naturales argentinas.	100
El mar agitado.	101
Primavera.	102
Menú de lenguas.	103
El hombre, las razas.	105
Sencillez de Cincinato.	106
Peligro de la ociosidad.	107
Nueve de Julio.	108
Cornelia.	112
El que sabe leer.	113
El que sabe escribir.	116
El día.	117
Una madre.	120
Reflexiones — Sentencias.	125



